

WIDE ANGLE

ACUERDO DE PAZ EN COLOMBIA CÓMO HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ Y LO QUE SE ESPERA



L'OSSERVATORIO

Associazione Nazionale
Vittime Civili di Guerra
ONVUS

RESEARCH CENTRE
ON CIVILIAN VICTIMS
OF CONFLICTS



Autor: **Leone Havadi** (UN online volunteer)

Traductor: **Edith Stephany Carrillo Calderón** (UN online volunteer)

Editores: **Cristina Pérez Córdón** y **Carlos Martínez**

Diseño Gráfico: **Vilmar Luiz** y **Danilo Coelho Nogueira** (UN online volunteer)

Editor de Fotos: **Cyril Groué** (UN online volunteer)

Foto de portada: autor desconocido, Retroceso para la paz en Colombia.

Copyright: Opinion-internationale.

Fuente: https://www.opinion-internationale.com/2016/02/25/colombie-mecontentement-face-au-processus-de-paix_40969.html

Copyright © 2016

L'Osservatorio - Research centre on civilian victims of conflict

Via Marche, 54

00187 Rome - Italia

Para más información y comentarios, por favor póngase en contacto con:

 [@OsservatorioOrg](https://twitter.com/OsservatorioOrg)

 [losservatorio.org](https://www.facebook.com/losservatorio.org)

 info@losservatorio.org

Este documento de investigación es una publicación independiente comisionada por L'Osservatorio. El análisis, las conclusiones y las recomendaciones expresadas en este documento no reflejan necesariamente la posición oficial de L'Osservatorio. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos con la citación y/o debido reconocimiento al autor y editor.

El objetivo de esta investigación es proporcionar información básica sobre el conflicto armado en Colombia y sus actores principales, a raíz del histórico acuerdo de paz firmado entre las partes involucradas y del inesperado rechazo del acuerdo en el reciente referéndum. Este estudio analiza la magnitud y la naturaleza de los crímenes cometidos por los partidos, junto con sus consecuencias y el impacto en la población civil. Examina lo que trascendió durante las pláticas que duraron más de cuatro años en sesiones a puerta cerrada y los detalles del proceso de paz que pretende poner fin a uno de los conflictos más antiguos del mundo. El objetivo es evaluar el progreso realizado hasta el momento y, de manera especial, analizar los obstáculos principales a los que se deberá hacer frente. Varias limitaciones importantes podrían haber provocado que no se llegara a un acuerdo de paz y, a pesar de su rechazo en el referéndum del 2 octubre de 2016,, muchas circunstancias hubieran limitado su éxito, en caso de haber ganado la consulta. Este reporte analiza las razones que llevaron a los resultados en el voto, las implicaciones del mismo y las perspectivas del acuerdo de paz.

Palabras Claves: Colombia; las FARC; acuerdo de paz; negociación; desplazamiento interno; impunidad; justicia transicional; amnistía; referéndum.

Tabla de Contenido

Introducción	5
Historia	5
Crímenes cometidos	8
Las FARC	9
Las Fuerzas Armadas de Colombia	11
Las AUC y las BACRIM	13
El Acuerdo: una guía	16
Retos y oportunidades	25
Unidad de las FARC	26
La dinámica criminal y los saboteadores.....	27
Negociaciones con el ELN.....	27
Impacto de las elecciones de 2014, apoyo público y bloqueo político.....	28
Lo que se espera: Colombia después del rechazo del acuerdo	31
Notas Finales	39

Introducción

El 24 de agosto del 2016, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y la Delegación del Gobierno de Colombia anunciaron que se había finalizado y firmado un acuerdo de paz definitivo en La Habana, Cuba. Después de años de negociaciones intensas, que empezaron en el 2012, este evento histórico conllevó una cesación inmediata de las hostilidades y representó un paso fundamental en la búsqueda de la paz en Colombia. La firma final produjo una hoja de ruta para el desarme y desmovilización de las FARC, que tomó forma en una ceremonia solemne a la que asistieron dignatarios internacionales, y en la que se dio a entender que el fin del conflicto estaba al alcance de la mano. Desde que éste empezó en 1964, ha dejado más de 220.000 muertos, de los cuales el 70% se cree que son civiles¹, y ha desplazado a más de 6 millones de colombianos de sus casas, el mayor número de desplazados internos en el mundo después de Siria, según las Naciones Unidas (ONU). Aun cuando este capítulo de la historia colombiana parecía que iba a cerrarse, todavía quedaban preguntas sobre la implementación del acuerdo, con varios críticos alegando que los términos de la tregua existían solo para ocultar una amnistía de los responsables por la violencia. Al mismo tiempo, el Gobierno colombiano se había comprometido a cumplir con sus promesas ambiciosas sobre el desarrollo rural, la transparencia dentro el Ejército Nacional, la reintegración y la participación política de los excombatientes. Mientras tanto, el 2 de octubre del 2016, el pueblo colombiano fue llamado para decidir sobre el acuerdo de paz, el cual fue rechazado con una mayoría de un 50.21% votando en su contra y un 49.78% votando a su favor². Mientras que el acuerdo se refiere únicamente a la paz entre el Gobierno y las FARC, otros grupos paramilitares y grupos narcotraficantes siguen operando en el país, y podrá favorecerles si las FARC dejan de existir.

Algunos comentaristas insisten en que las condiciones han sido “las más favorables hasta la fecha para ambas partes para negociar en vez de continuar con la lucha,”³ mientras muchos colombianos han expresado su escepticismo sobre la negociación con las FARC para un acuerdo estable. En la actualidad su recelo es el mayor obstáculo para superar, no obstante, ambas partes han mostrado un compromiso significativo y se ha avanzado mucho en aspectos importantes. En conclusión, el logro de una paz jamás ha tenido tanta posibilidad de suceder hasta ahora. Los colombianos han desechado las condiciones establecidas en el acuerdo ya firmado por las dos partes y, a pesar de la reanudación de las hostilidades no parece inminente, el futuro de Colombia parece ahora estar marcado por la incertidumbre.

Historia

Las FARC se crearon en los años 60 por los líderes del Partido Comunista de Colombia (PCC) para proteger a las comunidades rurales que habían estado implementando el socialismo en el campo y así cubrir las necesidades de los campesinos, descuidados por el Gobierno central. Después de una década de violencia política conocida como La Violencia (1948-1958), el acuerdo de reparto de poder resultante aún excluía

la participación de grupos izquierdistas en la política nacional, en parte por el éxito de la Revolución Cubana. A partir de 1964, estas comunidades fueron atacadas por el Ejército Colombiano y decidieron establecer un frente unido para defenderse.⁴ Pidieron una reforma agraria, mejores condiciones de vida en el campo y se comprometieron a luchar contra el Gobierno central, al cual acusaron de abandono que resultó en pobreza y una alta concentración en la propiedad de las tierras. En 1966 el nombre de las FARC fue oficialmente adoptado y el grupo abandonó su único propósito de defensa por una agenda más ambiciosa y compleja: ofreciendo a las comunidades leales atención médica y asistencia educativa, mejorando la preparación para el combate de los militantes y atacando propiedades e infraestructura estatal. En los años 70, los primeros campos de entrenamiento fueron construidos en la jungla, y las FARC se dedicaron a secuestros de políticos y las élites para financiar sus campos y sus provisiones de servicios sociales.

A finales de los 70's el tráfico de drogas se convirtió en la fuente principal de riqueza de las FARC. Con la cocaína financiando sus actividades, el grupo aumentó rápidamente, ya que la oferta de servicios sociales atrajo a muchos colombianos que se esforzaban por sobrevivir en el campo. El aumento de las ganancias y miembros en parte explica su rápido crecimiento en los años 80. Sin embargo, también atrajo la atención del Gobierno de los Estados Unidos, que comenzó a referirse a las FARC como un cártel de tráfico de drogas, a sus líderes como narcotraficantes e iniciando así una campaña que incluía a las actividades de la organización dentro de la "guerra contra las drogas." La presión llevó al Gobierno de Colombia y las FARC a crear una mesa de negociaciones para así iniciar conversaciones de paz por vez primera en 1982, que finalmente llevaron a un alto el fuego bilateral entre 1984 y 1987.

Como parte del acuerdo, en 1985 las FARC participaron en la fundación de la Unión Patriótica (UP), un partido político. En las elecciones del 1986 y 1988, el bloque izquierdista logró conseguir un éxito sin precedentes, y alcanzó los 350 concejales, 9 representantes en la Cámara y 6 senadores. Sin embargo, este éxito fue rápidamente reprimido con desapariciones forzadas y asesinatos sistemáticos de líderes de la UP por parte del ejército, paramilitares de la derecha y bandas de narcotraficantes. "Los informes indican que en 1988, entre 200 y 500 líderes de la UP, incluyendo el candidato presidencial Jaime Pardo, fueron asesinados. De 1988 a 1992, entre 4,000 y 6,000 miembros de la UP, incluyendo otro candidato a la presidencia, Bernardo Jaramillo fueron asesinados."⁵ Dichos asesinatos y desapariciones impidieron el crecimiento de la UP, y provocaron la retirada de las FARC de los procesos políticos para concentrarse en una victoria militar.⁶ A pesar de los acuerdos de paz, las FARC reanudaron sus tácticas violentas en respuesta a los ataques del ejército. En contrapartida, los ricos terratenientes, quienes eran los objetivos principales de los secuestros de las FARC, formaron grupos paramilitares organizados bajo una única estructura conocida como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Estos grupos se habían aliado con el ejército colombiano desde los años 80 para librar al país de la presencia guerrillera. "El traslado de la producción de cocaína de Perú y Bolivia a Colombia en la década de



Funeral de Jaime Pardo Leal en Plaza de Bolívar

Foto por: Luis Miguel García, *El Espectador*, 1987

Fuente: "¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe General. Grupo de Memoria Histórica" - Centro Nacional de Memoria Histórica

los 80 incrementó la violencia relacionada con la droga y generó ingresos a los guerrilleros y paramilitares. A finales de los 90, todos estaban profundamente involucrados en el tráfico ilícito de drogas.”⁷

En 1999 las FARC estaban formadas por 18.000 miembros y en ese mismo año llevó a cabo más de 3.000 secuestros. La presión que este grupo provocó sobre el país, el récord de secuestros y su involucramiento en el tráfico ilícito de drogas, provocaron respuestas tanto a nivel nacional como internacional.⁸ Se produjeron protestas masivas por parte de la sociedad civil en contra de las FARC y de la violencia en el país, y se retomaron las pláticas de paz con el Gobierno. A pesar de estos avances, en el año 2000 los Estados Unidos crearon el Plan Colombia, un programa de ayuda militar de 10 mil millones de dólares destinados a apoyar al Gobierno de Colombia a combatir el tráfico ilícito de drogas, y retomar el control de las zonas rurales.⁹ El éxito del Plan Colombia es motivo de debate, ya que no eliminó las actividades de narcotráfico de la guerrilla ni su violencia Sin embargo, algunos analistas atribuyen el aumento de la fuerza del ejército y del Estado colombiano, así como el inicio de la decadencia de las FARC, al Plan Colombia. De hecho, en el 2002, el Gobierno de Colombia se negó a seguir negociando con las FARC.

Ese mismo año, Álvaro Uribe lanzó su campaña presidencial en la que se comprometió a luchar contra la presencia de las actividades guerrilleras en el país, y acabó ganando. Durante esa misma temporada de elecciones, las FARC secuestraron a la candidata presidencial Ingrid Betancourt, lo que provocó que el entorno político combatiera con más fuerza a las FARC. El programa anti-guerrilla de Uribe implicó la

profesionalización del ejército, aceptar la asistencia paramilitar y garantizar el apoyo del Plan Colombia. Su presidencia duró hasta el 2010. Su ofensiva contra las FARC fue bien recibida por el pueblo colombiano y dio lugar a una disminución de la violencia en el país y a una caída dramática del número de miembros de las FARC.¹⁰ El índice de homicidios cayó un 40% y el de secuestros un 80% durante el primer mandato de Uribe.¹¹ Los altos niveles de apoyo popular a Uribe reflejaban notables avances en seguridad, aunque sus políticas fueron criticadas por las organizaciones de derechos humanos. Sus campañas militares contra las FARC “redujeron el número de mandos en el grupo, recuperaron tierras y confiscaron grandes cantidades de equipamiento utilizado para procesar cocaína. A pesar de estos avances, los críticos señalan el elevado número de civiles que fueron desplazados durante las operaciones y la falta de estrategia para mantener el territorio recuperado mediante el establecimiento de una presencia permanente del Estado.”¹² Durante la ofensiva de Uribe, las FARC fueron forzadas a trasladarse y buscar refugio en las zonas rurales localizadas en las fronteras de Ecuador y Venezuela. Las incursiones militares colombianas a través de las fronteras provocaron una gran tensión con sus vecinos. En el 2010, el ex Ministro de Defensa Nacional de Uribe, Juan Manuel Santos, fue elegido Presidente. Después de continuar con las agresivas políticas de seguridad de su predecesor y de haber asestado varios golpes importantes a la dirección de las FARC a través de homicidios selectivos, reanudó las pláticas de paz con las FARC en octubre del 2012, inicialmente en Oslo, Noruega, y luego, como estaba previsto, en La Habana, Cuba. Las pláticas empezaron después de que el líder de las FARC, Rodrigo Londoño, alias Timochenko, hiciera una propuesta pública al Gobierno de Santos, y avanzaron una vez que el grupo liberó a los soldados del ejército que tenían retenidos y renunció públicamente a continuar con la práctica de los secuestros. El 23 de junio del 2016, después de cuatro años de intensas negociaciones, las FARC y el Gobierno colombiano acordaron un cese al fuego bilateral. El acuerdo, que buscaba un “Cese al Fuego Bilateral y Definitivo, el Cese de las Hostilidades y el Abandono de las Armas,” representó uno de los temas principales en la agenda de negociaciones, y creó el camino para el acuerdo final, que fue firmado dos meses después.

Crímenes Cometidos

El conflicto armado sigue teniendo un enorme impacto en la población civil, especialmente en las zonas rurales. Todas las partes en el conflicto son responsables de crímenes bajo el derecho nacional e internacional, incluyendo, pero no limitado a homicidios, desplazamientos forzados, desapariciones, amenazas de muerte y delitos de agresiones sexuales. Los niños siguen siendo reclutados como combatientes por los grupos guerrilleros y paramilitares, aunque las FARC han anunciado recientemente que abandonarán esta práctica con los jóvenes menores de 17.¹³ Según las cifras de la ONG colombiana Codhes, más de 204.000 personas fueron desplazadas en el 2014, y casi 220.000 en el año anterior.¹⁴ El gobierno ha registrado más de 70.000 desaparecidos¹⁵ y más de 5.7 millones de personas que han sido desplazadas desde

el inicio del conflicto, creando uno de los grupos de personas desplazadas internamente (PDI) más grandes del mundo, “más del 10% de los 47 millones de habitantes en Colombia.”¹⁶ Según las cifras publicadas por medio del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), hasta el 2015 se habían registrado 7.874.201 víctimas, de las cuales el 50% son mujeres y niños. El Gobierno ha calculado que las indemnizaciones afectarán a unos 6.084.064 de personas, el 12.4% de la población colombiana. Los desplazados internos suman 6.897.450 personas, el grupo más numeroso de víctimas registradas. En el 2015, 76.017 personas fueron registradas como nuevos desplazados.¹⁷ Este gran desplazamiento ha generado una crisis humanitaria que ha afectado de manera desproporcionada a mujeres, afrocolombianos e indígenas, y ha dejado a muchos sin nada y empobrecidos. Además, el uso de minas terrestres colocadas principalmente por las FARC ha causado más de 10.000 muertos y heridos entre 1990 y 2015. Según el Gobierno, la tasa de accidentes en Colombia por minas terrestres es el segundo en el mundo, solo por detrás de Afganistán, con 222 víctimas reportadas durante el 2015.¹⁸ Debido a los enormes beneficios que genera el tráfico de drogas, el control terrestre es un tema fundamental en el conflicto, y la mayoría de violaciones y crímenes están asociados con este asunto. El conflicto entre las FARC y los grupos paramilitares derechistas por los campos de coca y corredores de contrabando de drogas, han sido un factor fundamental en los elevados niveles de violencia, el desplazamiento forzado y la apropiación de tierras.

Las FARC

A principios de los años 90, la desintegración de los carteles de Medellín y Cali y las campañas militares contra el cultivo de coca en Perú y Bolivia resultó en el cambio de gran parte del cultivo de coca andina al sur de la selvas colombianas, “donde había presencia del gobierno escasa y donde llevó a cabo influencias las FARC.”¹⁹ Empezando con unos pocos miles de acres, la cantidad de la cosecha colombiana aumentó a más de 400.000 acres en el 2000, con la capacidad de producir unas 680 toneladas de cocaína.²⁰ El control sobre los cultivos de coca ayudó a las FARC a consolidar y crecer, pero esto eventualmente atrajo a los grupos paramilitares, que se habían aliado con narcotraficantes y los grandes propietarios que financiaron pequeños ejércitos privados para enfrentarse a los impuestos de las FARC, extorsión y los secuestros. Los paramilitares se dirigían a civiles que apoyaban a los rebeldes, y se implicaron cada vez más en el tráfico de drogas. A finales de los 90 y principios de los 2000, la mayoría del conflicto entre las FARC y los paramilitares era por el control sobre el cultivo de la coca y las rutas del tráfico. Debido a los crecientes ingresos del tráfico ilegal de drogas, “las FARC inicialmente comenzaron a recoger los impuestos de los cultivadores de marihuana y coca en las zonas que controlaban, pero su papel en el tráfico de drogas se expandió rápidamente.”²¹ Las FARC también realizaron bombardeos, ataques con mortero, homicidios, secuestros y extorsiones. “Su involucramiento en el tráfico de drogas se profundizó para incluir todas las etapas de la producción de drogas, incluyendo el cultivo, la imposición de cultivos de drogas, procesamiento y distribución.”²² A principios de los 2000s, se pensaba que las FARC controlaban



San Vicente del Caguán, Caqueta, Julio 2000

Foto por: Jesús Abad Colorado, 2000

Fuente: "¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe General. Grupo de Memoria Histórica" - Centro Nacional de Memoria Histórica

alrededor del 60% de la cocaína que salió de Colombia y algunas estimaciones dicen que Colombia suministra en general alrededor del 90% de la cocaína del mundo.²³ Los casi 6 millones de colombianos expulsados de sus hogares son el resultado directo del conflicto por los campos de coca: se cree que los paramilitares, narcotraficantes, y las FARC tienen millones de acres de tierras robadas al incremento de los cultivos de coca. Han utilizado todos los tipos de métodos, incluyendo crímenes graves para desplazar a la población. El enorme desplazamiento y robo de terrenos han contribuido a una gran desproporción de la distribución de la pobreza en América Latina: a pesar de los recientes avances y un crecimiento económico estable, la tasa de pobreza en Colombia es aún más alta que el promedio de América Latina, y su índice de desigualdad es el segundo más alto en la región, y una de los más altos en el mundo.²⁴ El 44.7% de la población rural de Colombia vive por debajo del umbral de pobreza. Las cifras del 2011 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) indican que el 1.15% de la población colombiana son propietarios del 52% de las tierras del país.²⁵ Esta desigualdad, a su vez, ha convencido, o forzado a muchos campesinos a unirse a las FARC o trabajar en sus plantaciones.

A finales de los 1990s el Gobierno de Colombia estaba por colapsar. Según una encuesta publicada en julio del 1999, la mayoría de los colombianos creía que las FARC podrían tomar el poder por la fuerza algún día.²⁶ En las zonas donde el Estado es débil o ausente, el vacío había sido ocupado por los actores armados. Algunos observadores estiman que hasta un 40% del territorio nacional fue controlado por las fuerzas de las FARC, y el Estado no tenía presencia en 158 de los 1,099 municipios de Colombia

- el 16% del total del territorio.²⁷ “El público colombiano estaba totalmente desilusionado con las perspectivas de un acuerdo de paz con los insurgentes izquierdistas, y fue durante este periodo que las FARC alcanzaron la cima de su grandeza y potencia, con un estimado de 16,000 - 20,000 combatientes.”²⁸ A raíz de los golpes severos tratados por las administraciones de Uribe y Santos, frentes de las FARC, que habían sido empujados a las zonas rurales más remotas y a lo largo de las fronteras con las selvas de Venezuela y Ecuador, las FARC diversificaron sus ingresos con el ganado, la tala ilegal y la minería ilegal, en particular la extracción de oro en el norte de Colombia y en su costa del Pacífico. A pesar de importantes victorias militares contra las FARC por parte del gobierno de Santos, hasta los años 2011 - 2012 hubo un aumento significativo en los ataques de las FARC en la infraestructura, tal como las torres de electricidad, los trenes que transportan carbón y oleoductos, que a menudo dieron lugar a desastres naturales. Algunos observadores especulan que este repunte de los ataques fue en esfuerzo para demostrar su fuerza, y para ganar una posición más fuerte en las pláticas de paz que las FARC estaban buscando activamente.

Las Fuerzas Armadas de Colombia

El 28 de marzo del 2016, un general del ejército fue detenido por su función, hace una década, en el escándalo que vieron civiles muertos y posteriormente presentados como guerrilleros muertos en combate. La Oficina del Fiscal General también anunció que buscaría la detención de otro general, un aliado cercano del ex Presidente Uribe, que encabezó el ejército cuando el tal escándalo de los “falsos positivos” se rompió en 2008.²⁹ La revelación de que las fuerzas de seguridad mataron a miles de civiles para incrementar el conteo de cuerpos en que se basan los bonos y vacaciones, empañó el respaldo militar de Estados Unidos, influyó en la percepción de que la agresiva campaña de Uribe contra las FARC fue dando sus frutos, pero hasta el momento ha dado lugar a muy pocos cargos contra los oficiales de alto rango. En lo que el acuerdo entre las FARC y el gobierno está por ser finalizado, grupos de derechos humanos están advirtiendo al público que el acuerdo permitiría a los altos mandos para escapar convicciones o incluso acusación. Entre el 2002 y el 2008, a través de brigadas del Ejército Colombiano ejecutaron sistemáticamente más de 4,000 civiles para que pareciera que estaban matando a más combatientes rebeldes en la acción. Hasta la fecha, más de 800 miembros de las fuerzas de seguridad de Colombia han sido condenados y cientos más están bajo investigación.³⁰

Las paramilitares y soldados del ejército intentaron varias veces a incrementar el número de muertos de combate para complacer a los comandantes del ejército. Fueron recompensados con 4 millones de pesos, alrededor de 1150€ por víctima. Jóvenes campesinos o gente pobre sin hogar de los suburbios de las grandes ciudades eran por lo general sus objetivos que mataban para usar como cuerpos de combatientes. De acuerdo con el periodista independiente, Mike Poder, “en octubre del 2008, 11 jóvenes fueron atraídos lejos de sus hogares en Soacha, un barrio pobre de Bogotá, y les ofrecieron trabajo. Unas semanas después, fueron encontrados muertos cerca de la frontera de Venezuela, vestidos con uniformes de las FARC y presentados como

guerrilleros muertos.”³¹ El relator especial de la ONU sobre ejecuciones extrajudiciales, condenó el crimen, pero sin embargo, admitió que solo representa una parte pequeña del Ejército, ya que la práctica fue “llevada a cabo de una manera más o menos sistemática por elementos significativos dentro de los militares.”³² Las madres de las víctimas han estado haciendo campaña por la justicia desde entonces, y siguen recibiendo amenazas de muerte. Claudia Ortega aún sigue buscando justicia para su madre, que recibió un disparo en su casa de Vista Hermosa (Meta). “El ejército había rodeado la casa de su madre, el 4 de junio del 2007. Ese día, un grupo de guerrilleros fueron vistos cruzando el patio de su casa, y el ejército, utilizando artillería pesada [...] y helicópteros, destruyó la casa. Una bala cruzó el cuello de su madre, según los informes médicos.”³³ Cuando Claudia buscó la casa de su madre, vio que no estaba el cuerpo. Se lo habían llevado y sepultado: el ejército afirmó que era una guerrillera, y fue enterrada tal y como una en el cementerio. Los locales dijeron que el ejército no tiene respeto por la población civil en las zonas en las que operan. Afirmaron que si los combatientes muertos hubieran sido verdaderos, no habría más guerrilleros y la guerra habría terminado ya. Ese mismo día, “el Ejército afirmó que había matado 12 guerrilleros. [...] Los locales dijeron que solo 4 de ellos eran guerrilleros, y los demás eran chicos locales que estaban trabajando a un lado de la carretera. Pero cuando por fin lograron llegar los familiares al cementerio, los cuerpos ya habían sido sepultados.”³⁴ En 2015 el Consejo de Estado declaró que las ejecuciones extrajudiciales ascendieron a una práctica sistemática. Sin embargo, las investigaciones sobre estos delitos no proceden con la celeridad necesaria. Para el año 2015, la Dirección de Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario (DIH), que sigue a un porcen-



Habitantes de Granada y ONGs marchando en contra de la violencia FARC y AUC en diciembre del 2000

Foto por: Jesús Abad Colorado

Fuente: “¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe General. Grupo de Memoria Histórica” – Centro Nacional de Memoria Histórica

taje significativo de estos casos, registraron 2,653 investigaciones de homicidio, de las cuales 167 fueron cerradas. Unos 7,773 miembros del ejército estaban involucrados en estos casos, que afectaron a 4,392 víctimas, de las cuales 183 eran mujeres y 223 eran niños. Hasta agosto de 2015, 838 miembros del ejército fueron condenados por su participación en 210 casos. Por otra parte, las maniobras dilatorias por parte de los abogados de la defensa y la laxitud demostrada por los jueces han impedido el progreso de muchos procesos penales por homicidios cometidos por miembros de las Fuerzas Armadas.³⁵

El ejército raramente admite que todos los muertos no eran guerrilleros. Sin embargo, es muy raro condenar a alguien por ese delito. Crímenes cometidos por el Ejército son difíciles de documentar y probar, sobre todo porque se producen en las zonas rurales y durante las operaciones militares. Aun así, la acción militar está regulada por el derecho internacional y las acusaciones están empezando a salir a la luz con graves violaciones de derechos humanos contra los combatientes y los civiles.

Las AUC y las BACRIM

“Las AUC han asesinado a presuntos simpatizantes insurgentes que han tratado directamente con las FARC [...] en batallas militares de la década de 1980 hasta la década de 2000. Las Fuerzas Armadas de Colombia a largo plazo han sido acusadas de no hacer caso y en algunos momentos incluso han colaborado activamente con ellos. Las AUC, como las FARC, ganó gran parte de su financiación por medio del tráfico de drogas, y a la vez que la organización se disolvió en 2006, se pensaba que las AUC controlaba una parte significativa de la producción y exportación de cocaína en Colombia.”³⁶ Las AUC han sido acusadas varias veces de ser poco más que un cartel de drogas, o escuadrones de la muerte llevando a cabo el trabajo sucio del gobierno.³⁷ Ellos ejercen una influencia significativa en los territorios bajo su control debido a los vínculos con el ejército y algunos círculos políticos, impulsado por la financiación de los intereses comerciales y terratenientes ricos.³⁸

“En julio del 2003, el Presidente Uribe finalizó un acuerdo de paz con las AUC en el que acordaron desmovilizar, y se propusieron amnistías condicionales para los combatientes bajo una controvertida Ley de Justicia y Paz, que también protegía a los principales líderes de las AUC de la extradición. El número de efectivos de las AUC se estimó entre 8,000 y 10,000, aunque algunos informes de prensa calcularon hasta 20,000. La desmovilización terminó oficialmente en abril del 2006: fueron más de 31,000 miembros de las AUC desmovilizados que devolvieron más de 17,000 armas.”³⁹ “Muchos observadores y organizaciones de derechos humanos han criticado la desmovilización de las AUC, que a veces se describe como una desmovilización parcial o defectuosa. Muchos están preocupados de que los paramilitares no son responsables por sus crímenes y la reparación adecuada no proporciona a las víctimas de las AUC [...]. Existe un consenso general de que no todos los ex paramilitares se han desmovilizado y muchos han entrado en la vida criminal al unirse a las organizaciones criminales más pequeñas, colectivamente llamados Bacrim,”⁴⁰ (por bandas criminales emergentes). “El Bacrim - a veces conocido como narco paramilitares,⁴¹

que están implicadas en muchos tipos de crímenes violentos, incluyendo el tráfico de drogas, son considerados por muchos observadores y por el gobierno como la mayor amenaza para la seguridad de Colombia en la actualidad.”⁴² En el 2007, justo después de la desmovilización de las AUC – un informe del International Crisis Group había sugerido que los ex paramilitares se estaban uniendo a organizaciones de tráfico de drogas.⁴³ En el 2010, la ONG Indepaz informó que una docena de nuevos grupos narco-paramilitares habían reemplazado rápidamente las AUC en gran parte de Colombia y ahora eran responsables de más violencia que los rebeldes izquierdistas.⁴⁴ En el 2012, los analistas estimaron que el Bacrim tenía presencia en más de un tercio de los municipios de Colombia. Un estudio del 2013 encontró que estos grupos escindidos eran responsables del 30% de violaciones de los derechos humanos en el país.⁴⁵ Progresivamente, estas bandas emergentes se están convirtiendo en los nuevos protagonistas de panorama criminal de Colombia y la mayor amenaza a la seguridad de sus ciudadanos.

Un reporte de Human Rights Watch (HRW) recientemente reveló la historia de Henry Pérez, un líder campesino local que fue reportado desaparecido en enero del 2016, pero decenas de defensores de los derechos humanos y activistas de la comunidad han sido asesinados, reportados como desaparecidos o amenazados. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos (ACNUDH) dijo que en solo el 2015 hubo 41 activistas o defensores de derechos humanos asesinados.⁴⁶ El número de ataques asciende a 295, contra 885 defensores de los derechos humanos. El mismo año se registraron 39 diferentes panfletos amenazantes contra 211 mujeres, 298 hombres, y 47 organizaciones sociales.⁴⁷ Esta situación refleja la persistencia de un ambiente inseguro para los trabajadores sociales en Colombia. La ONG Somos Defensores informa que 19 defensores de derechos humanos o activistas han sido asesinados este año, y más de 80 han sido amenazados en los primeros tres meses



Carlos Castaño Gil, fundador y líder de las AUC

Foto por: Steve Salisbury

Fuente: Peace Insider, https://www.peaceinsider.com/9-human-rights/ad_907_a07/

del año.⁴⁸ Entre enero y marzo del 2016, 113 defensores de derechos humanos fueron víctimas de diferentes tipos de amenazas.⁴⁹ En cuanto a los presuntos agresores, la misma ONG declaró que los paramilitares son responsables en el 63% de los casos, las fuerzas de seguridad pública en un 4%, los guerrilleros en un 1%, y el 36% de los casos fueron perpetrados por actores desconocidos.⁵⁰ Es difícil identificar quiénes están detrás de cada incidente y si son abusos o delitos comunes. Según los informes de la ONU, tales abusos por lo general implican las reivindicaciones de tierras y represalias contra los que buscan justicia por los abusos. Grupos de la sociedad civil han alegado, con razón, que estos delitos debilitan las perspectivas de una paz justa y compromisos adquiridos durante las conversaciones de paz, que implicaban el avance de programas de restitución de tierras para las familias desplazadas y el permiso a los grupos de las víctimas de denunciar los abusos.⁵¹ La fragmentación de tales grupos que mantienen el control sobre gran parte de las tierras robadas a través del uso de la violencia o de amenazas constituye un desafío permanente para la paz. Durante dos semanas en diciembre del 2015, 14 ciudadanos fueron asesinados en la ciudad de Tumaco, en donde hubo una fuerte presencia del Estado. En junio, un miembro de la familia que había presentado una demanda de restitución de tierras, murió en Ayapel (Córdoba). En Urabá un grupo armado, posterior a la desmovilización, amenazó y secuestro campesinos que fueron despojados de sus tierras. En Magdalena un juez de las solicitudes de restitución de tierras fue amenazado en varias ocasiones. Y en Cesar, computadoras e información sobre la restitución de tierras fueron robadas.⁵²

Los delitos contra los defensores de derechos humanos ocurren por lo general en cuatro modalidades diferentes. La primera consiste en disputas por la tierra, especialmente en áreas habitadas por gente indígena y afro-colombianos. Asesinatos recientes de líderes indígenas y amenazas contra los consejos comunales en la región del Pacífico han ocurrido en el contexto de su oposición a la explotación de la tierra para la minería legal e ilegal. La segunda modalidad se refiere a los trabajadores de derechos humanos que buscan justicia: muchas víctimas han sido intimidadas durante los juicios, especialmente en casos que involucran a los agentes del Estado; robo de información y pruebas fotográficas usualmente ocurren durante fases importantes en los procesos judiciales. La tercera modalidad se dirige a los líderes sociales y políticos, a través de amenazas y estigmatizaciones por supuesta alianza con los guerrilleros. Durante un programa popular de televisión, por ejemplo, un oficial del Ejército públicamente declaró que una organización campesina tenía vínculos con las FARC, debido a sus declaraciones a favor de un cese al fuego. Por último, todas las formas de activismo a favor de la paz generan persecución: las personas y organizaciones que han participado en las audiencias de las víctimas de La Habana han sido amenazadas también.⁵³ Picos de violencia se registran frecuentemente durante elecciones. El 25 octubre del 2015, el día de las elecciones regionales, la Misión de Observación Electoral informó de 179 actos relacionados con la violencia política en 122 municipales de 28 departamentos: 124 amenazas, 29 asaltos, 4 secuestros y 2 desapariciones. Las víctimas eran candidatos, oficiales públicos y líderes políticos.⁵⁴

Ahora que el acuerdo de paz está en su fase final, muchas ONG y organizaciones de la sociedad civil están presionando al Gobierno para un proceso de rendición de cuentas completa y transparente. Estas organizaciones están intensificando sus esfuerzos para que sus historias y causas sean conocidas. El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), por ejemplo, debido a la dimensión y complejidad del conflicto mientras se busca mejorar la comprensión de sus causas, informa de casos emblemáticos, en cuales diferentes y varios procesos se condensan, y que juntos tratan de un grado de fuerza impresionante. Por medio de estos casos, el CNMH intenta analizar la diversidad de las víctimas, quienes han sido testigos de diferentes tipos de violencia debido a los varios agresores en todos los departamentos de Colombia. Dichos informes – que representan el resultado de la interacción directa con las víctimas, los testigos y fuentes secundarias, juntos con los archivos nacionales y locales de los periódicos, las ONG, y los datos presentados por parte de diferentes instituciones – ahora son parte de una base de datos públicos. Se espera que estos instrumentos servirán no solo para presentar historias y testimonios, sino para permitir que en un futuro cercano el Estado colombiano y la sociedad avancen dejando atrás el pasado dando su mayor esfuerzo y así conseguir una paz duradera. Un consenso final en la guerra podrá clarificar muchas preguntas, dándole oportunidad al verdadero destino de las víctimas. “Nos permitirá acceder a partes del país que han sido imposibles de alcanzar, escuchar muchas versiones sobre lo sucedido y sus explicaciones.”⁵⁵

El Acuerdo: un esquema

“Las duras opiniones del público colombiano contra las FARC y los avances de seguridad realizados durante sus ocho años de gobierno ayudaron a que el Presidente Uribe y su política de seguridad fueran populares. Durante su campaña, Santos se comprometió a continuar las políticas de seguridad de su predecesor.”⁵⁶ Durante su investidura en agosto del 2010, el Presidente Santos declaró que estaba a favor a la reanudación de las negociaciones para poner un fin al conflicto.⁵⁷ En agosto del 2012 anunció que las conversaciones exploratorias de paz con las FARC habían ocurrido en secreto en Cuba. Santos afirmó que “los errores de las negociaciones anteriores no se repetirán y que el objetivo de las conversaciones era poner un fin al conflicto.”⁵⁸ El anuncio fue muy bien recibido, y la administración de Santos reorientó el enfoque del público hacia un conflicto armado, tanto en sus víctimas como en sus combatientes. “El gobierno propuso la Ley de las Víctimas y la Restitución de Tierras para compensar un estimado de 4 a 5 millones de víctimas del conflicto con la reparación económica y proporcionar la restitución de tierras a las víctimas de desplazamiento forzado y despojo.”⁵⁹ La implementación de esta ley compleja comenzó a principios del 2012, y el gobierno estimó que en 10 años les costará alrededor de 32 mil millones de dólares.⁶⁰ En junio del 2012, el Congreso colombiano aprobó la Ley Marco Jurídico para la Paz, que proporciona una estructura de justicia transicional y que proporcionará incentivos para los combatientes quienes contribuyen con información de sus crímenes, además de compensaciones a las víctimas, a cambio de sentencias reducidas o alternativas.

En el marco para las pláticas del 2012 identificaron seis temas a ser tratados en dichas negociaciones: (1) El desarrollo rural y la política de tierras; (2) La participación política de las FARC; (3) Fin del conflicto armado y la reinserción de los rebeldes en la vida civil; (4) Los cultivos ilícitos y el tráfico de drogas; (5) Compensaciones a las víctimas; y (6) La aplicación del acuerdo final, incluyendo su ratificación y verificación.⁶¹

Después de las negociaciones, en noviembre del 2012, las FARC anunciaron un cese al fuego unilateral de dos meses como un gesto de buena voluntad. El gobierno respondió que continuaría con operaciones contra las fuerzas rebeldes y no estaría dispuesto a cese al fuego bilateral hasta que no hubiera un acuerdo final. El cese al fuego resultó en numerosas violaciones. Sin embargo, el número de ataques de las FARC se redujo en un 87% comparado con el periodo del año anterior. Esto demostró el esfuerzo del grupo en honrar su compromiso, así como mostrar la habilidad de liderazgo y tomar control sobre sus grupos de guerrilleros muy ambiciosos. Estos factores fueron fundamentales para el éxito de las pláticas.⁶² Durante el 2013, aunque las FARC en varias ocasiones habían declarado un cese al fuego unilateral, fallaron en cumplir con sus condiciones completamente. Sin embargo, las dos partes se dieron cuenta que un aumento significativo de la violencia podría afectar las pláticas de paz o disminuir el apoyo público por completo. “Inicialmente, ninguno de los detalles de los acuerdos fueron revelados públicamente, y solo dieron a conocer los puntos más generales. Uno de los principios de las pláticas de paz es que nada está acordado hasta que todo esté acordado, de manera que los compromisos adquiridos permanecerán provisional hasta que se firme un acuerdo exhaustivo.”⁶³ Dado que el acuerdo de paz fue firmado el 24 agosto del 2016, el contenido íntegro del acuerdo ha sido publicado.

El primer tema de discusión tocante al desarrollo rural y de tierra, fue de importancia para las FARC por sus orígenes campesinos y la preocupación histórica con la desigualdad de los patrones de tenencia de la tierra en Colombia. El esquema del acuerdo incluye la redistribución de tierras agrícolas a través de la Tierra para el Fondo de Paz y un proceso para formalizar la propiedad de éstas. Se establece la protección jurídica y policial de los campesinos, el mejoramiento de la tierra y la infraestructura, así también ofrece préstamos, asistencia técnica, y el asesoramiento comercial para beneficiar a los agricultores y pequeños campesinos. La titulación de tierras en un país en donde gran parte de la tierra rural está en manos de pocos terratenientes,⁶⁴ provoca más pobreza y desigualdad. Los campesinos habían sido agredidos por décadas de conflicto, y después de estos acuerdos hubo logros muy importantes. El acuerdo estableció las bases fundamentales para la transformación de las zonas rurales de Colombia: su intento fue eliminar por completo la pobreza de las zonas rurales reduciéndola en un 50% en un plazo de 10 años.⁶⁵ El Fondo también proporcionaría tierras a los que no tienen o quienes no tienen las suficientes, garantizando que el uso su uso sea compatible con su objetivo, protegiendo las zonas de interés ambiental, y también creando un sistema legal rural especialmente para resolver los conflictos de tierras. El acuerdo incluyó planes de desarrollo rural a nivel nacional: proyectos a gran escala para mejorar los caminos rurales, riego, drenaje, electricidad y conexión de



Policía colombiana camina entre cultivos de coca

Foto por: *InsightCrime.org*

Fuente: <http://www.insightcrime.org/news-analysis/colombia-again-world-top-cocaine-producer>

internet; en referencia al bienestar social, como el acceso a la vivienda, agua potable, servicios de educación y salud; incentivos a la productividad, investigación técnica, y tecnológica, y acceso a créditos, les proporcionaría mayores facilidades a los agricultores para un desarrollo rural.⁶⁶ La mayoría de dichos planes se concentrarían en 16 zonas, siendo estas las más afectadas por el conflicto.⁶⁷

La declaración conjunta emitida el 6 de noviembre del 2013, describió el segundo punto del orden del día. Un acuerdo sobre este tema polémico, incluyendo el papel de las FARC en una democracia post-conflicto, se establece para facilitar la participación política de los movimientos de oposición, incluidos los partidos que atraigan a miembros desmovilizados de las FARC.⁶⁸ Un nuevo “estatuto de la oposición” hubiera garantizado los derechos de la oposición política en el marco institucional de Colombia, mejorado los procesos para formar nuevos partidos, la vigilancia ciudadana a través de “Consejos para la reconciliación y la coexistencia,” la seguridad para los candidatos de la oposición, garantías para la participación de mujeres, y mejorar la transparencia de las elecciones. Este acuerdo buscó fortalecer la participación de todos los colombianos en la política, asuntos públicos y el proceso de consolidación de la paz, para fortalecer la democracia como una forma de manejar conflictos de manera pacífica y eliminar por completo cualquier vínculo con la violencia armada. El Gobierno hubiera establecido un sistema integral de seguridad para garantizar la seguridad de los que han entregado las armas para participar en el proceso político, los líderes de las organizaciones y movimientos sociales y defensores de derechos humanos. También tuvo el objetivo de facilitar una transición a un nuevo Estado adoptar una cultura de la reconciliación, la convivencia y la tolerancia, libre de estigma cultural y social.⁶⁹ Esta nueva “oportunidad democrática” también implicó la creación de Distritos Electora-

les de Transitoria Especial de Paz en las regiones más afectadas por el conflicto: los habitantes de estas regiones tendrán derecho a elegir, durante la fase de transición y de forma temporal solamente (para las elecciones del 2018 y 2022),⁷⁰ miembros adicionales a la Cámara de Diputados. La idea fue garantizar estas áreas, que durante mucho tiempo estuvieron al margen de la vida política de Colombia, la representación en el Congreso, y para permitir los movimientos dentro de estas regiones que presentan los candidatos que necesitan un umbral más bajo para ser elegidos a la Cámara de Diputados en comparación a otros partidos.⁷¹ El acuerdo también hubiera reforzado las garantías de organizaciones y movimientos sociales, derecho a la protesta social y a manifestarse, la participación ciudadana en el desarrollo de políticas públicas, así como el control ciudadano de la gestión pública a través de la promoción de los comités de transparencia pública y las organizaciones de control. Para muchos colombianos, este problema es particularmente delicado porque creen que no se debería permitir a los ex miembros de las FARC acceder a un puesto político, y se dice que este ha sido uno de los últimos puntos que hay resolver antes de la firma final.⁷²

En mayo del 2014, los negociadores acordaron el tercer tema en el orden del día: los cultivos ilícitos y el tráfico de drogas. El acuerdo se comprometió que las partes a trabajarían juntos para erradicar la coca y para combatir el narcotráfico en el territorio bajo control de la guerrilla. El acuerdo, titulado “La solución al problema de las drogas ilícitas”, expuso tres puntos principales: (1) la erradicación de la coca y la sustitución de cultivos, (2) la salud pública y el consumo de drogas, y (3) la solución al fenómeno de la producción y tráfico de drogas.⁷³ Elementos de la cooperación antinarcóticos entre Colombia y los Estados Unidos, incluyendo la erradicación de la coca, y los enfoques alternativos fueron considerados, y se convirtieron en características del acuerdo. Encontrar una solución al problema de las drogas ilícitas en Colombia es esencial para la construcción de una paz estable y duradera. La creación del nuevo programa nacional para la sustitución de cultivos ilícitos y el desarrollo de cultivos alternativos trató de aumentar la colaboración entre las comunidades y las autoridades locales para enfrentarse al problema del crecimiento de los cultivos ilegales. Se les pidió a las comunidades afectadas participar en desarrollando, implementando y monitoreando el éxito del programa. El acuerdo hubiera otorgado un tratamiento especial al problema de cultivos ilícitos para promocionar su sustitución voluntaria y la transformación agrícola de las áreas afectadas. Se dará prioridad el uso legal de drogas bajo las políticas de la salud pública, y se intensificará la lucha contra el tráfico de drogas: una nueva estrategia se establecería con el objetivo de dismantelar y enjuiciar redes de tráfico de drogas; se llevarían a cabo esfuerzos contra el blanqueo de dinero en todos los sectores de la economía, y nuevas medidas para reforzar la lucha contra la corrupción se implementarán.⁷⁴

Poco después de la toma del Presidente Santos de su segundo mandato, el Gobierno y los negociadores de las FARC anunciaron la creación de dos nuevas entidades. Una comisión de historia sobre el conflicto y sus víctimas, compuesta por expertos elegidos por el Gobierno y las FARC, se reunió para elaborar un “informe de consen-

so” sobre los orígenes del conflicto y sus efectos sobre la población civil. Además, se convocó un subcomité para poner fin al conflicto, compuesto por oficiales militares activos y retirados, y miembros prominentes de las FARC.⁷⁵ Otra innovación fue la inclusión de las perspectivas de las víctimas en la mesa de negociación. “De agosto hasta diciembre del 2014, las partes han invitado a cinco delegaciones de víctimas para participar directamente en las discusiones, mientras los negociantes deciden sobre el cuarto tema de las compensaciones y la justicia para las víctimas. El reto de representar a más de 6.5 millones de víctimas se abordó mediante la selección de diferente tipos de víctimas, de distintas regiones, y representando la diversidad étnica y del género.”⁷⁶

Las pláticas de paz fueron suspendidas en noviembre del 2014 debido a la captura de un General del Ejército por las FARC. Con ayuda de mediadores, el General fue liberado y en diciembre del mismo año las FARC declaró un cese de fuego unilateral indefinido, especificando que mantendrían tal medida, siempre y cuando las fuerzas de seguridad de Colombia ya no tomarán acción agresiva contra las tropas de las FARC. Desde un principio, el Gobierno se resistió a un cese bilateral de las hostilidades. Pero durante un anuncio por sorpresa en enero del 2015, el Presidente Santos anunció que había dado instrucciones a los negociadores para estudiar las condiciones de un cese de fuego bilateral definitivo y el cese de las hostilidades,⁷⁷ que fue finalmente firmada e implementada el 23 junio del 2016.

El acuerdo con respecto a las víctimas del conflicto, y publicada el 15 diciembre del 2015, trató de mantener (por los mecanismos que conforman el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Compensación y la No Repetición) los derechos de las víctimas, asegurando responsabilidad y ayudando a facilitar la convivencia, reconciliación y garantías de no repetición, como elementos fundamentales en la transición a la paz. La Comisión Histórica se encargó de establecer los hechos sobre los tipos de violencia que



Pozo en donde se encontraron los restos de Bianca, después de una búsqueda en el municipio de Granada

Foto por: José Luis Rodríguez, 2007

Fuente: “¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe General. Grupo de Memoria Histórica” – Centro Nacional de Memoria Histórica

se produjeron, tal para promocionar procesos sociales de reconciliación y proporcionando una comprensión común sobre la magnitud y las causas de las violaciones.⁷⁸ Dentro de este acuerdo se creó la idea de que los que han participado directamente o indirectamente en el conflicto, y causaron daño, deben contribuir a la reparación integral de las víctimas, a través de contribuciones concretas de reconocimiento de responsabilidad, la reparación colectiva, la restitución de tierras, y la colaboración en los procesos colectivos del regreso de las personas desplazadas y la rehabilitación psicológica.⁷⁹ Los actos de reconocimiento de responsabilidad ya han comenzado. El 6 noviembre del 2015, 30 años después de las muertes y desapariciones durante la toma del Palacio de Justicia por las Fuerzas Armadas, el Estado admitió su responsabilidad. El 6 diciembre del 2015, en Bojayá (Chocó), las FARC reconocieron la responsabilidad y pidieron perdón por las muertes y los daños causados durante la lucha con los paramilitares en el 2002.⁸⁰ Sin embargo, el más inspirador y prometedor de estos reconocimientos se hizo durante la ceremonia de la firma en Cartagena cuando Timochenko reconoció las responsabilidades de las FARC en el conflicto y pidió, en nombre del grupo, “disculpa a todas las víctimas del conflicto por todo el dolor que pudimos haber causado en esta guerra.”⁸¹

Un aspecto fundamental para la reconciliación es el reconocimiento de la responsabilidad institucional e individual por las violaciones graves de derechos humanos. Es esencial que las instituciones dentro del sector de la seguridad y sus miembros admitan públicamente sus responsabilidades y participen en el proceso de la verdad, justicia y reparación. Esto es un paso fundamental, cuando el Gobierno se comprometió en La Habana, para racionalizar, reorientar y fortalecer las instituciones de seguridad del Estado dentro del respeto y garantía de los derechos humanos y sus mandatos constitucionales. Este esfuerzo intentó ser apoyado por un aumento en la supervisión por parte de la sociedad civil y de otras instituciones del Estado; la creación de un Ministerio para la Seguridad Pública; más transparencia en el gasto dentro del sector de seguridad contra la corrupción; la modernización de las fuerzas policiales para que puedan cumplir con su mandato en todas partes del país; una reforma del código para la policía; la aplicación de las normas internacionales de derechos humanos en todos los aspectos de la lucha contra la delincuencia; un control más robusto sobre las empresas de seguridad y las armas de fabricación privadas, y la eliminación de personal involucrado en las violaciones de los derechos humanos, la corrupción, y con grupos criminales. Por último, la jurisdicción especial para la paz, el componente judicial del Sistema Integral, procuró hacer realidad los derechos de las víctimas para obtener justicia, luchar contra la impunidad, cumplir con la obligación de investigar, procesar, y castigar a los criminales.⁸² Con el fin de acceder a los procesos especiales de justicia penal en el Tribunal de Jurisdicción Especial, las personas hubieran tenido que contribuir por primera vez en el establecimiento de la verdad y concurrir a la reparación hacia las víctimas.⁸³

Los mecanismos de justicia transicional no proporcionaron la impunidad a los combatientes de las FARC: las amnistías tenían que ser otorgadas solo a aquellos quienes

confesaban sus crímenes y contribuirán a la reparación de las víctimas. El acuerdo final ha aclarado aún más la cuestión mediante la definición de tres categorías de crímenes: la primera incluyó delitos relacionados directamente con ser parte de la guerrilla, tales como la posesión ilegal de armas, y los que hubieran sido considerados como llevar un valor político, que serían directamente amnistiados; la segunda incluyó delitos particularmente graves, que no son objeto de amnistías; el tercero, y el más grande, incluyó delitos como el secuestro y el narcotráfico, hubiera sido juzgado en una base de caso por caso por el Tribunal de Jurisdicción Especial.⁸⁴ Como modo de orientación, los delitos que podrían ser amnistiados son aquellos comprometidos “en el desarrollo de la rebelión y dentro del conflicto armado, junto con los actos cometidos en el apoyo y financiamiento del desarrollo de la rebelión.” El umbral se fija en si los crímenes fueron cometidos para apoyar la lucha política o para el enriquecimiento personal.⁸⁵ Para las violaciones graves, ningún tipo de amnistía o perdón fue contemplado. El acuerdo solo expuso los aspectos generales pero su implementación hubiera requerido definiciones más claras, tal y como las reglas en cómo conducir un proceso judicial y como aplicar la ley. Hubiera tenido jurisdicción sobre los que directamente o indirectamente están implicados en el conflicto por medio de “serias violaciones de los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario.”⁸⁶ El acuerdo ha incluido tales disposiciones desde su creación. Los responsables de violaciones graves hubieran tenido que rendir cuentas ante los tribunales por sus acciones. Si los condenados reconocieran su responsabilidad, compensando a sus víctimas y comprometido a no reincidir, hubieran obtenido sentencias reducidas. De lo contrario, serían encarcelados hasta un máximo de 20 años. Además, el acuerdo hubiera juzgado a miembros del Ejército colombiano por su responsabilidad de graves violaciones. Ellos se enfrentarían a los tribunales, y de ser declarados culpables, se les daría la oportunidad de facilitar las investigaciones a cambio de sentencias reducidas. El ex comandante de las Fuerzas Armadas, General Jorge Enrique Mora, y ex director general de la Policía Nacional, Óscar Naranjo, fueron dos de los negociadores del Gobierno, y la provisión se ha ganado una amplia aprobación por los miembros de las fuerzas armadas.

El último acuerdo firmado incluyó disposiciones para garantizar que los combatientes de las FARC dejarán las armas después de que se hubiera firmado el acuerdo de paz definitivo. El acuerdo estableció la creación de 23 zonas de concentración en 12 departamentos dentro del territorio de Colombia, donde las FARC se hubieran encontrado para iniciar el proceso de desmovilización, entregando las armas e integrándose en la sociedad. La desmovilización sería monitoreada por la ONU, la Comunidad de los Estados Latinoamericanos y del Caribe, miembros de las fuerzas armadas de Colombia y las FARC.⁸⁷ Se establecieron “zonas seguras”, oficialmente reconocidas como “Zonas Veredales Transitorias de Normalización,” más ocho campamentos de las FARC en áreas rurales, alejadas de las fronteras internacionales y de zonas de cultivos ilegales. Cada zona está rodeada por una zona tampón de 1 kilómetro, evitando que ni los guerrilleros ni las fuerzas armadas puedan pasar. Los combatientes rebeldes pasarían hasta 180 días en estas zonas, que tendría una fuerte presencia militar para proteger el proceso, de los que quieran evitar el éxito del acuerdo, y para



23 junio del 2016: El Presidente Santos y Timonchenko, el líder de las FARC, firman el cese al fuego

Foto por: La Silla Vacía

Fuente: <http://lasillavacia.com/historia/lo-que-resuelve-y-lo-que-no-el-acuerdo-sobre-el-fin-del-conflicto-56239>

supervisar sus logros.⁸⁸ El estricto control sobre el territorio es fundamental en la prevención de la repetición de la desmovilización de las AUC en el 2006, cuando falta de supervisión territorial por medio del Ejército y participación limitada por medio del Estado resultó fortalecer las Bacrim. En el momento en que se estableció la última firma el 23 septiembre del 2016, se implementó el inicio del acuerdo de paz en todos sus aspectos: desde la concentración de las FARC para entregar sus armas, hasta el establecimiento del Fondo de Paz. También se decidió que las FARC comenzarán a entrar a las zonas seguras a partir del 28 septiembre del 2016, completando el proceso el 23 octubre del 2016. Esto implicó que las zonas seguras serían abandonadas completamente para el 28 marzo del 2017, cuando todas las armas serían entregadas y la gente pudiera retomar sus vidas como civiles, en vez de combatientes, al menos que tengan que cumplir con los mecanismos transicionales de un mandato.⁸⁹

“Las reuniones a puerta cerrada en La Habana, que gracias a su confidencialidad se dio a respetar por las dos partes y por los medios, evitaron el destino de negociaciones previas,”⁹⁰ cuando posiciones fueron lanzadas al público y a la política. Como consecuencia, “no ha habido una gran cantidad de detalles sobre lo que realmente se platicó, aunque se publicaban declaraciones de prensa regularmente, especialmente en la apertura y el cierre de cada ronda de conversaciones.”⁹¹ Desde el 2014, partes de acuerdos negociados han sido publicados.

“Apoyo popular para las pláticas de paz, que es crucial para su éxito – ya que el voto de los colombianos con el tiempo se decidirá sobre la ratificación del acuerdo – ha

sido elevada a pesar de la desconfianza generalizada de las FARC y el escepticismo de las intenciones de sus líderes.”⁹² A finales del 2012, más de 70% de los Colombianos encuestados dijeron que apoyaban las pláticas de paz, aunque muchos menos creyeron que hubieran probabilidades de tener éxito.⁹³ En junio del 2016, estos números se redujeron a 60%.⁹⁴ Hay muchos oponentes vocales a la iniciativa de paz de Santos, entre ellos el ex presidente Uribe, que ha criticado las negociaciones como una concesión a los terroristas. Uribe ha sido el crítico más grande del Presidente Santos, y en el 2012 estableció un movimiento político conservador, el Centro Democrático (CD), para oponerse a la coalición y las políticas de Santos.⁹⁵ Sin embargo, durante el mes de septiembre hubo mucho progreso alentador hacia la aprobación final del acuerdo de paz. La décima Conferencia de las FARC ha aprobado el liderazgo con la intención de recibir el fin de la guerra. Durante la ceremonia oficial de la firma, Santos y Londoño se tomaron de la mano en presencia a los representantes de los gobiernos extranjeros e instituciones, incluyendo al Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, el Secretario de Estado de EEUU, John Kerry, y el Alto Representante de la UE para Asuntos Exteriores, Federica Mogherini. Ambas partes en el acuerdo estaban cumpliendo con sus obligaciones y las encuestas recientes han demostrado que la mayoría de colombianos estaban ansiosos por dejar esta etapa de su historia en el pasado. En la primera semana de septiembre, el 72% de los 1524 colombianos encuestados dijeron que votarían a favor del acuerdo en el referéndum del 2 octubre, mientras que el 28% dijo que votaría en contra de ella. La misma encuesta realizada en la última semana de septiembre resultó con una disminución al 66% de personas que votarían a favor del acuerdo.⁹⁶

A pesar de los porcentajes, no hay negociaciones de paz anteriores en Colombia que hayan invitado ni registrado, la participación e inclusión de la sociedad civil, dándole tanta importancia como lo han hecho ahora. “A lo largo del proceso de paz, ha habido aportaciones de los grupos de la sociedad civil a través de las propuestas realizadas en foros públicos organizados por la ONU y la Universidad Nacional de Colombia. Por ejemplo, antes de las negociaciones sobre el tema de la drogas ilegales, se realizó un foro en Bogotá a finales de septiembre del 2013, en donde participaron unos 1,200 representantes de grupos de la sociedad civil para presentar propuestas.”⁹⁷ Por medio de estos foros, miles de propuestas fueron entregadas a los negociadores.⁹⁸ Esto resultó en que el Gobierno siguiera el tema de los cultivos ilícitos, y algunas asociaciones campesinas regionales ya han cumplido con la obligación de cesar el cultivo de coca. Por otra parte, el Gobierno se ha comprometido: los resultados de los programas de sustitución voluntaria dependerán del apoyo técnico y en la creación de mercados para los productos alternativos, lo que implica, entre otras cosas, el desarrollo de la infraestructura rural. Al mismo tiempo, los cambios en los territorios rurales promoverán las condiciones dignas en el trabajo, soluciones alternativas de trabajo, y contribuirán a la desarticulación del patrón criminal.

El gobierno ha constituido espacios para diálogos al nivel nacional, regional y local, con diferentes sectores de la sociedad, incluyendo los que han sido marginalizados.



Carolina, en la selva de Putumayo el 15 de agosto de 2016. Tiene 18 años y lleva tres años con las FARC. Su deseo es ser ingeniera.

Foto por: Fernando Vergara. AP

Fuente: Liberation.fr, http://www.liberation.fr/planete/2016/09/23/farc-avant-la-paix-le-pardon_1507952

Diálogo con los que están habitando en áreas afectadas por el conflicto es un enfoque complementario hacia la participación al proceso de paz. También, los partidos involucrados en el acuerdo de paz tendrán que aprovecharse de la oportunidad para comenzar un diálogo con la gente indígena y afro-colombiana para asegurar que el acuerdo y su implementación les permitirá disfrutar de sus derechos individuales y colectivos. El gobierno y las FARC tendrán que garantizar cada aspecto, según los derechos constitucionales e internacionales de la gente indígena y afro-colombiana, por las décadas de graves violaciones hacia estos grupos. Esta facilitará la transformación de las relaciones entre el Estado y sus ciudadanos, ayudando a superar el impacto de 50 años de conflicto armado en la cultura institucional, generando un espíritu de colaboración entre funcionarios y los sectores más débiles de la sociedad, apoyando a la gente, promocionando una cultura de respeto, protección y la garantía de los derechos.

Retos y oportunidades

A pesar de los progresos importantes hacia la paz, sin consideración hacia el rechazo del acuerdo, hubiera sido falso esperar simplemente que con la última firma se hubiera terminado la guerra. El acuerdo de paz se ha topado con varios retos y restricciones que, aun si hubiera sido aprobado por el referéndum, igualmente hubiera presentado limitaciones. Esto incluyó inseguridades en la capacidad de las FARC para mantener el control, la existencia de los que se oponen al acuerdo y que se dedican a que fallen para de nuevo provocar violencia – y por otros medios, incluyendo especulaciones con respecto a las negociaciones entre el gobierno y el Ejército de Liberación Nacional (ELN, el segundo grupo de guerrilleros más grande en Colombia), también con el bloque político de las elecciones del 2014.

Unidad de las FARC

Los líderes FARC “hicieron ajustes a su equipo de 30 negociadores durante diferentes ocasiones, sobre todo la invitación de miembros del Bloque Sur, que ayudó a eliminar rumores que esta gran unidad estaba involucrada en el narcotráfico, y por lo cual no fue representada inicialmente,” por falta de su apoyo al acuerdo de paz.⁹⁹ Sin embargo, la gran preocupación fue “si el equipo de negociadores de las FARC representan y hablan por la varias fuerzas de las FARC distribuidas por todo Colombia. Se reporta que las FARC están divididas en siete bloques regionales de 67 frentes de lucha. Muchos frentes están profundamente involucrados en negocios ilícitos, como el tráfico de drogas y la minería ilegal, y no es seguro que se deshagan de este estilo de vida.”¹⁰⁰ “Las conversaciones pueden revelar una posible división generacional dentro de las FARC. Los miembros más antiguos pueden ser leales a la Secretaría que se representa en La Habana, mientras que otros más jóvenes y los miembros de nivel medio tal vez solo conozcan la vida remota y dentro la selva, financiada por las ganancias de las drogas u otras actividades ilegales.”¹⁰¹ Esto hubiera resultado en una combinación peligrosa: centros de análisis de conflictos colombiano han identificado ciertas áreas ocupadas en las fronteras con Panamá y Venezuela, como las áreas más nuevas y más activas en el tráfico de drogas, y con supuesta alianza con la organización del crimen transnacional, y son los más probables en oponerse al acuerdo. “Varios comentaristas han especulado sobre cuáles de los frentes de las FARC entregarán sus armas y se desmovilizarán, y cuáles se desmovilizarán pero después de un tiempo regresarán a las actividades ilícitas (tal y como las Bacrim), o cuáles jamás aceptarán la desmovilización.”¹⁰² El 6 julio del 2016, el 1er Frente anunció que no se desmovilizará como parte del acuerdo de paz con el Gobierno de Colombia. La unidad es de las más grandes y las más importantes dentro de las FARC, y se ha justificado su rechazo de la desmovilización con motivos ideológicos. Fuentes de inteligencia militar anunciaron que la unidad tiene 100 hombres armados, y otros 300 miembros de la milicia, y supuestamente son responsables por la violaciones de alto de fuego unilateral en el pasado.¹⁰³

Según lo establecido por el programa acordado durante la firma del acuerdo, las FARC han convocado una Conferencia Nacional de la Guerrilla, la décima (y probablemente última) de estas conferencias, pero seguramente la más importante porque ha establecido el final de las FARC como una organización armada y ha creado el inicio de un partido político. El congreso también ha funcionado como un mecanismo de aprobación de los acuerdos por la base de las FARC, como un plebiscito interno, y ha reunido a unos 600 comandantes de todos los rangos del 17 septiembre al 23 septiembre.¹⁰⁴ Aquí, los líderes confirmaron su control sobre las diferentes frentes, y registraron entusiasmo y un cambio visible en comparación de ediciones anteriores.¹⁰⁵ Unos de los problemas fueron la estimaciones del porcentaje de las tropas de las FARC que desmovilizarán si el acuerdo de paz se hubiera firmado. Más frentes podrían seguir el ejemplo del 1er Frente que se opuso a la desmovilización. InSight Crime estimó que al menos el 30% de los combatientes de las FARC optarían por ignorar el acuerdo de paz. Aunque el 1er Frente dio razones ideológicas para permanecer en el

campo, bien puede haber razones económicas detrás de su decisión, u otras unidades que optan a cabo para mantener las economías criminales.¹⁰⁶ Aparte del dinero y las políticas, otros factores que pudieran haber provocado que unidades FARC se resistirán el acuerdo, como el miedo a la marginalización social, desconfianza hacia el gobierno o incluso preocupación de la seguridad. “Otros observadores sugieren que, por los esfuerzos relativamente exitosos de las FARC en imponer altos al fuego, indica que hay suficiente unidad, lealtad y control dentro de la organización.”¹⁰⁷ En general, dentro de las desmovilizaciones complejas y esfuerzos de reintegración, se espera que algunos optarán por no desmovilizarse.

La dinámica criminal y los saboteadores

Durante las negociaciones previas, los saboteadores quienes eran líderes de empresas poderosas y políticos y apoyadores a los paramilitares trabajaron para socavar o bloquear acuerdos con los insurgentes. Esfuerzos previos fueron “desviados a través de actos de violencia instigada por los paramilitares o sus seguidores o de unidades desleales dentro de la propia FARC.”¹⁰⁸ Los ataques dirigidos contra el partido UP en los 1980s y la campaña de terror llevada a cabo por los paramilitares durante las pláticas de paz patrocinadas por el Gobierno de Pastrana (1998 - 2002), fueron ciertamente manifestaciones del potencial dañino de esos actores. “Aún está por ver la respuesta exacta de los varios grupos paramilitares hacia el acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC. Las Bacrim podrán calcular que el gobierno enfocará sus esfuerzos sobre ellos si las FARC decide desmovilizarse. Con la desmovilización de las FARC habrá competencias violentas para tomar control sobre sus rutas de tráfico de drogas y sus intereses mineros, en lo que las FARC abandonan estas empresas.”¹⁰⁹ Las neo-paramilitares Bacrim serían los directos beneficiarios de la desintegración de las FARC. Estos grupos ya estaban listos para tomar los puestos de las FARC, incluyendo sus territorios. Hay reportes que afirman ya han comenzado luchas contra los guerrilleros FARC. El Estado está poniendo mucho esfuerzo en la desintegración de estas organizaciones y se ha centrado en prevenir la interrupción de las negociaciones con las FARC que provoca debilitarlos cuando están a punto de la puesta en marcha del acuerdo. El tema de la entrega de las armas de las FARC podrá ser problemático si es que entran en el mercado negro o caen en las manos de las Bacrim.¹¹⁰ Sin embargo, hasta la fecha estos grupos no han sido grandes amenazas hacia los esfuerzos en la negociaciones entre las FARC y el Gobierno Colombiano.

Negociaciones con el ELN

El 30 marzo del 2016, el Gobierno Colombiano anunció el inicio de la fase formal de las negociaciones con el ELN. Esto representa una gran oportunidad para el ELN, ya que el acuerdo de paz del gobierno con las FARC podría también beneficiar a su estrategia de salida. Al contrario, resistiendo a través de la guerra asimétrica y las actividades ilegales en las zonas rurales puede ser demasiado costoso: una vez que las FARC están fuera de de escena, todo el esfuerzo de aplicación del gobierno se centrará en el grupo por ser el más pequeño en número y con menos capacidad militar. Además, dada la naturaleza más política y participativa del ELN, una vez que el



Comuna 13 de Medellín

Foto por: Jesús Abad Colorado, 2002
Fuente: ¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe General. Grupo de Memoria Histórica" - Centro Nacional de Memoria Histórica

“país se mueve hacia delante con las FARC en una disposición posterior al conflicto, el ELN corre el riesgo de convertirse políticamente irrelevante.”¹¹¹ El gobierno se ha negado a negociar con las FARC y el ELN juntos, y los dos grupos insurgentes tienen una historia de enemistad política y estratégica. El 25 septiembre el comandante del ELN, respondiendo a una solicitud enviada por la Misión de Observación Electoral, declaró que el ELN no cometería ninguna acción ofensiva a partir del 30 septiembre hasta el 5 octubre,¹¹² para facilitar la participación de la gente el plebiscito del 2 octubre del 2016.¹¹³ El 27 septiembre, Santos le pidió al ELN que dejaran libres a todos los secuestrados que el grupo aún tenía retenidos para poder empezar la fase pública de sus negociaciones con el Gobierno colombiano.¹¹⁴

Impacto de las elecciones 2014, apoyo público y bloque político

Uno de los desafíos principales para el gobierno de Santos ha sido poder mantener el continuo apoyo del público para un proceso de paz, especialmente por medio de los sectores importantes de la sociedad colombiana. La continuación de compromiso de los actores principales, como los militares, el sector privado, el Congreso y grupos de la sociedad civil, han sido factores importantes en la disposición del Gobierno para permanecer en las negociaciones.¹¹⁵ El Presidente Santos ha tenido que evaluar con cuánto apoyo público puede contar, especialmente porque el acuerdo de paz tuvo que ser aprobado por un referéndum. Esto dio una gran oportunidad para los oponentes del Congreso para ganar apoyo a su punto de vista, quienes dudan sobre una solución a las negociaciones, y consideran el acuerdo demasiado indulgente con las

FARC. Las figuras aparecieron como un obstáculo importante en las elecciones del 2014, cuando el candidato presidencial del CD, Óscar Iván Zuluaga ganó en las primeras rondas de las elecciones en mayo. Zuluaga se centró seriamente en la seguridad y amenazó con suspender las pláticas de paz si era elegido. En junio, el Presidente Santos garantizó el 51% de los votos contra Zuluaga con solo 45%, ganando la reelección para un nuevo mandato de cuatro años. Este resultado sugirió que la mayoría de la gente quería continuar con las pláticas de paz, aunque casi la mitad de los votantes habían elegido a Zuluaga por oponerse a las negociaciones entre las FARC y el Gobierno.

Santos ha estado en una posición muy delicada: las FARC aún son sumamente impopulares con el público colombiano, y su intento es no parecer un aliado político de la guerrilla a pesar de que lo es por el interés de conseguir el acuerdo. Mientras Uribe y sus seguidores han usado las debilidades de Santos para presentarlo como un traidor al pueblo colombiano. A pesar de que muchas encuestas indicaron que un voto de “sí” era probable, muchos colombianos estaban descontentos con Santos y piensan que él está dando demasiado para sellar el trato. Por lo general, la gente alega que el acuerdo de paz es una salida demasiado fácil para las FARC, y no se les hace justo por todo el sufrimiento e injusticias que han causado durante los años. Santos ha apostado su legado en el acuerdo de paz, y quiere el referéndum para presentar a los colombianos con una simple decisión: o la paz, o la guerra. Sus rivales del Congreso consideran el acuerdo como un abuso a las víctimas del conflicto.

El Tribunal Constitucional ha declarado que el referéndum tendrá un voto político. Si el “sí” hubiera prevalecido, Santos hubiera tenido la obligación de aplicar el acuerdo. Al contrario, no está obligado a cumplir por el “no” que ha votado la mayoría. Santos aún mantiene sus poderes como Presidente, con la facultad de buscar justicia a través de otros métodos, incluso a través de otro acuerdo. Sin embargo, la campaña de Santos ha engañado al pueblo colombiano en pensar que ya no existe la opción de regresar a La Habana para continuar negociaciones si votan por un “no”. Muchos han interpretado las palabras del presidente como provocaciones de miedo, especialmente cuando anunció que si el acuerdo era rechazado, la guerra se reanudaría.¹¹⁶ En realidad, la guerrilla, el Gobierno y los colombianos están todos contra el regreso a la guerra, y hasta han expresado su intención de encontrar otra salida al conflicto ya que el acuerdo fue rechazado. Pero aun así, tampoco se puede asegurar que un regreso a la guerra no sea inevitable.

Por otro lado, si un voto de “sí” hubiera ganado, el acuerdo de paz se hubiera implementado, con todas sus implicaciones. En primer lugar, el acuerdo por sí solo no llevaría la paz a Colombia. La transición hubiera requerido una figura política fuerte (el mandato de Santos terminará en el 2018) que participará activamente en la supervisión de los procesos más delicados de la aplicación, tales como el acuerdo sobre la justicia, la verdad, y la no repetición – de la verdad para servir a la causa de la reconciliación, para no polarizar más a la sociedad. En segundo lugar, la fase transitoria podría durar una década – los observadores dicen que podría durar hasta 25 años – lo



Seguidores del acuerdo de paz esperan los resultados definitivos del referéndum

Foto por: John Vizcaino. REUTERS 2016

Fuente: De Nederlandse Publieke Omroep, <http://nos.nl/artikel/2135641-colombianen-stemmen-tegen-vredesakkoord-met-farc.html>

que requiere un esfuerzo continuo, a nivel estatal y local, dentro de las instituciones militares y de policía, y un proceso político totalmente reformado que garantice la participación de ex combatientes. Además, muchos se preocupan por la situación económica de Colombia. La paz traerá crecimiento económico, pero no inmediatamente, mientras que la aplicación de los acuerdos coincidirá con un año inseguro para la economía de Colombia. Con la desaceleración económica, el precio del petróleo desplomado y la introducción a la inflación, el gobierno tiene que asumir la carga financiera de todas las medidas relativas a la tierra, su redistribución, la sustitución de cultivos ilícitos, la creación de nuevas oportunidades para los trabajadores rurales y la reintegración de aproximadamente 20,000 guerrilleros de las FARC.¹¹⁷ Al mismo tiempo, durante la ceremonia oficial en Cartagena, la UE anunció que eliminarían a las FARC de su lista de organizaciones terroristas, y John Kerry declaró que Washington también estaba listo para considerar “comprometer 390 millones de dólares para Colombia durante el próximo año para apoyar el proceso de paz.”¹¹⁸ La paz en Colombia normalizaría sus relaciones internacionales, y así ganaría reconocimiento internacional, aceptando apoyo e inversiones extranjeras.

El acuerdo ha sobrevivido a innumerables intentos de sabotajes, procedentes tanto de los que operan dentro de la legalidad y de los que trabajan afuera de la ley. Oponentes políticos han recurrido a todo tipo de medios para desacreditarlo, incluyendo el hackeo de cuentas de correo electrónico de los dos equipos de negociadores, y el debate ha llegado a puntos muy bajos. Las pláticas de paz han remediado algunas deficiencias de los intentos anteriores, y el acuerdo de La Habana ha avanzado mucho más que cualquier otro esfuerzo previo que ha intentado negociar con las FARC, que en sí es un elemento importante. Además, se han producido funciones importantes asignadas a los agentes internacionales para facilitar estas pláticas y vigilar la implementación de los acuerdos parciales.

Incluso si existiera un acuerdo sobre la desmovilización de las FARC, su aplicación sería un reto. Cualquier desmovilización de los miembros de un grupo armado debe equilibrar los incentivos para desarmar la necesidad de justicia para las víctimas de los crímenes cometidos por el grupo. Los restos de la desmovilización de las AUC no son olvidados por los negociadores de este acuerdo. Sin embargo, el ejemplo del fiasco de la desmovilización del 2006 sirve como un recuerdo para los negociadores que, con esfuerzos, intentan evitar errores del pasado. Los umbrales establecidos por la jurisdicción especial que se aplican a las sentencias reducidas, el proceso general del desarme, el tamaño limitado y fragmentado de las zonas seguras, la responsabilidad de los agentes del Estado, las decisiones de Santos de no suspender las operaciones contra las FARC hasta enero del 2015, entre otras cosas.

Los acuerdos firmados hasta el momento han demostrado que las FARC y el Gobierno Colombiano han iniciado una transición hacia una confrontación sin violencia. Estos acuerdos deben verse como el resultado de una serie de iniciativas destinadas a consolidar la confianza entre las partes en la negociación – que hasta ahora han tenido éxito – y este periodo ha registrado la menor intensidad de violencia en toda la historia del conflicto. La aprobación final no transformaría el país automáticamente. Sin embargo, los beneficios del fin de la guerra son enormes, y los acuerdos se convertirán en grandes instrumentos de cambio. Colombia tendrá una nueva imagen dentro del contexto internacional, con la capacidad de enfocarse en solucionando otros problemas que han sido prevenidos por el conflicto. El acuerdo no es perfecto, y sería imposible imaginar la unanimidad de consenso sobre tantos y complejos problemas. Al mismo tiempo, muchos piensan que sería paradójico que el gobierno de Santos lograra firmar un acuerdo con el enemigo mientras falla en convencer a sus ciudadanos. El esfuerzo ha sido enorme, la circunstancias jamás han sido tan favorables. Colombia parece estar preparada para romper sus conexiones con una historia violenta, y el conflicto militar más largo en América Latina.

Lo que se espera: Colombia después del rechazo del acuerdo

La derrota de la campaña “sí” y el rechazo del acuerdo de paz ha sido profundamente impactante, abandonando al país en un limbo de incertidumbre y polarizando aún más a la sociedad colombiana y la política. El “no” ganó con el 50.2% de los votos. El veredicto sobre el acuerdo, que se logró conseguir después de cuatro años de intensas negociaciones, significa que no se puede implementar. El voto no pone un alto a las pláticas, pero implica que el Presidente no puede presentar el acuerdo al Congreso para su ratificación. Las encuestas antes del voto predijeron que el “sí” ganaría con una mayoría de 66%, y Santos se confió demasiado con este resultado. Uribe dijo que una victoria de su lado sería un mandato para que el Gobierno y los rebeldes negociaran un “mejor acuerdo.” Sin embargo, tanto el gobierno como los rebeldes han dicho en varias ocasiones que el acuerdo era lo mejor que podían lograr y una renegociación no sería posible. Hasta ahora es difícil imaginar la consecuencias inmediatas, y hay más de un escenario posible, esperando que también incluya una fórmula alternativa para conseguir la paz.

Las FARC siguen siendo muy impopulares entre varios sectores de la sociedad colombiana, y el inventario de último minuto de su riqueza y la noticia de la destrucción de 620 kilogramos de explosivos, supervisada por la ONU, no cambió esta percepción. Muchos consideraron las tácticas como demasiadas oportunistas y retrasadas. Algunos han argumentado que el protagonismo ha provocado miedo y hasta ha irritado a los colombianos aún más, ya que el CD había estado advirtiendo a la gente sobre los peligros de las “castro-chavismo,” y aún más cuando la historia de América Latina demuestra como ex líderes de guerrillas han conseguido poder político.¹¹⁹ Provocación de miedo y la campaña de desinformación del campo de Uribe, tomaron un puesto importante: los seguidores de CD llamaron la atención al “odio que una parte de la sociedad colombiana siente por las FARC, alegando que Colombia se convertiría en un estado al estilo de Cuba-Venezuela. Además, la duración y la complejidad del acuerdo, en particular la sección de la justicia [...], permitió a aquellos que querían sabotear el esfuerzo a distorsionar su contenido, generando miedo entre los electores.”¹²⁰

El Presidente Santos es el que más se ha debilitado a causa de esta derrota. Ha cometido muchos errores, mientras realizaba la campaña, incluyendo el arriesgar su legado y futuro político en un plebiscito el cual no fue legalmente solicitado para convocar (algunos lo acusan de apostar),¹²¹ presentando el referéndum como una opción entre “sí” o la guerra y admitiendo que no tenía un plan B en caso de que la votación fuera rechazada, como así sucedió. La incapacidad de su gobierno para comunicar los beneficios de paz a un sector particular de la sociedad probablemente contribuyó a la polarización. Además, “con la contracción de la economía colombiana y el aumento de crimen, la tasa de aprobación presidencial de Santos ha caído a menos de 30% en los últimos meses,”¹²² que pudo haber transformado un plebiscito sobre el acuerdo de paz en una votación sobre el presidente. En una breve declaración el día de la derrota, Santos hizo un llamado a “todas las fuerzas políticas” para unir esfuerzos y volver a discutir el plan, forzado por el voto de hacer espacio en el escenario para la iniciativa de Uribe.

El verdadero ganador político es Uribe, quien ahora está en la posición de controlar lo que sigue ya que ha mantenido su popularidad a través de varios sectores de la sociedad colombiana. “Insistimos en que se hagan correcciones,” anunció el ex presidente y senador, pidiendo un “pacto nacional” para restablecer el acuerdo. Sin embargo, los puntos que los conservadores quieren cambiar son puntos que la guerrilla no está dispuesta a considerar. Los Uribistas compararon el elemento de justicia transicional en el acuerdo a la “impunidad completa” que va contra el estado de derecho en Colombia, y parece ser que su idea de justicia es muy distinta a la de las FARC. Los puntos principales de la campaña de Uribe en contra del acuerdo son conocidos, y también serían muy difíciles en conseguir. Por otra parte, una renegociación no será nada fácil en la práctica. Los conservadores piensan que los miembros de las FARC deben ir un tiempo a la cárcel, que no se debe permitir que los ex líderes participen en la política una vez rehabilitados, y algunos piden que

los recursos de las FARC sean entregados. La cuestión del encarcelamiento no es negociable: combatientes de las FARC no se ven como criminales y todas las rondas de las pláticas han excluido la eventualidad de todos los ex rebeldes sean encarcelados. El tema de la participación política es más limitado, ya que no hay muchos líderes de las FARC interesados en obtener un puesto o una carrera política.¹²³ Al contrario, la cuestión de los recursos de las FARC es complicada. Ellos han aceptado participar en reparación material a las víctimas, pero aún no se han establecido las modalidades de tal participación. Además, se cree que su riqueza consiste de extensas tierras en vez de cuentas bancarias.¹²⁴ Esto limita los términos para renegociar, y cualquier modificación será marginal. Por medio de los rebeldes, tales provisiones fueron negociadas según tomando sus requisitos en consideración primero. Dar más concesiones al gobierno probablemente resultará en privar de derechos a los líderes y fortalecer la oposición. Sin embargo, el voto logró darle la oportunidad a Uribe de entrar en el juego, ya que afirmó que el acuerdo puede ser modificado. En un discurso después de la noticia del rechazo del acuerdo, el senador habló de la necesidad de construir “un pacto nacional,” en el cual sus puntos parecen ir mucho más allá que la paz con las FARC. También dio unas referencias cortas y poco claras sobre la “necesidad de estimular los valores de la familia.”¹²⁵

Santos ha insistido que él “continuará hasta su último día de presidencia para conseguir la paz.”¹²⁶ Después de que se habían anunciado los resultados del voto, Santos declaró que el equipo de negociadores del gobierno regresaría a La Habana para juntarse con los líderes de las FARC al día siguiente. También anunció que el cese de fuego bilateral entre la guerrilla y las fuerzas armadas continuaría, asegurando la estabilidad. El líder de las FARC, Timochenko, quedó sorprendido con el resultado del voto. La realidad ha demostrado que los esfuerzos por parte de las FARC no han funcionado, y después de 52 años de guerra ahora está claro que existe un gran nivel de desconfianza en el país.¹²⁷ Londoño dijo que el grupo insurgente mantiene su deseo de paz, a pesar del fracaso del plebiscito. “Las FARC reafirma su disposición a usar solo palabras como armas para construir hacia el futuro [...] Para los colombianos que han soñado con la paz, cuenten con nosotros, la paz triunfará.” El hecho de que el Gobierno y la guerrilla han reafirmado su compromiso hacia la paz es una buena señal, pero el futuro es incierto. “El plebiscito puso todo en blanco y negro y ahora está atrapado en una zona gris,” dijo el analista político Fernando Giraldo.¹²⁸ Las FARC tendrán que cambiar su táctica si es que quieren preservar la paz. El voto “no” limita mucho a los líderes de las FARC. A menos que un nuevo acuerdo favorable se selle en poco tiempo, miembros que mentalidades más radicales podrán regresar a la selva y restablecer sus actividades criminales, o incluso regresar a la lucha. Los líderes del grupo se están enfrentando con una gran crisis si los rebeldes deciden salirse de las negociaciones.

Un análisis regional de los resultados indica claramente que los territorios que han sufrido la mayor parte de las atrocidades cometidas por medio de la guerrilla han registrado una fuerte preferencia por la aprobación del acuerdo. Esta circunstancia



Minas. En los últimos 25 años más de 11.000 personas han sido asesinadas o heridas por minas terrestres en Colombia.

Foto por: Copyright: Paul Arboleda/AFP

Fuente: <https://www.yahoo.com/news/landmines-heavy-toll-colombian-children-112034221.html?ref=gs>

contradice directamente uno de los puntos principales de la campaña de Uribe, que incluso lo ha jugado a un nivel personal, ya que a menudo recuerda a su padre siendo un ganadero asesinado por las FARC, mientras Santos viene de la rica de Bogotá. “El voto de paz ganó en muchas de las áreas en las que la guerra ha causado el mayor número de víctimas: en las tierras bajas de la Amazonia del país y a lo largo de sus costas del Atlántico y del Pacífico, y entre las comunidades más pobres incluyendo indígenas y afro-colombianos.”¹²⁹ Mientras que la periferia pobre del país mostró su apoyo al plan de paz,” las élites económicas y políticas, que no fueron afectadas por el conflicto [...] votaron por un No.”¹³⁰ Los colombianos, sin embargo, han demostrado que no están dispuestos a hacer concesiones a las FARC, incluso si esto implica poner en riesgo las perspectivas para la paz, debido a que mucha gente consideró las condiciones del acuerdo demasiado generosas hacia el grupo (como los escaños reservados en el Congreso y el otorgamiento de un salario mínimo a todos los ex combatientes). “El voto manifestó la falta de solidaridad en un país atravesado por la guerra. Las áreas más afectadas [...] optaron por “sí”, pero aquellos municipios trajeron extremadamente baja cantidad de votos en comparación con las zonas urbanas o asentamientos rurales más poblados, donde la violencia del conflicto ha dejado de golpear hace mucho tiempo.”¹³¹ Un ejemplo es Bojayá, donde se produjo uno de los acontecimientos más dramáticos de la guerra y que recientemente participó en un acto de reconciliación con los miembros del Secretariado de las FARC. En el 2002, los combates entre la guerrilla y los paramilitares mataron a 79 civiles en una iglesia, y el 2 octubre el 96% de la población de Bojayá votó “sí” al acuerdo.¹³² Los colombianos en el extranjero también votaron en contra del acuerdo.¹³³

Cuando la campaña de Santos afirmó que un voto “no” hubiera significado el regreso al terrorismo urbano y guerra civil, tal declaración fue percibida como una exage-

ración para provocar a los colombianos a votar por un “sí” al acuerdo. Mucha gente pensó que hubiera sido imposible regresar a la guerra porque ningún partido, ni el pueblo colombiano lo ha querido. El hecho es que todos han expresado su voluntad para tratar de conseguir alternativas para obtener la paz.¹³⁴ Hasta la fecha, es difícil predecir lo que va a ocurrir. Incluso si las fuerzas involucradas no quisieran precipitar las cosas, hay muchos factores prácticos que deben tenerse en cuenta, como por ejemplo, todo el mecanismo supervisado por la ONU tendrá que ser desmontado, la guerrilla no tendrá que reunirse en las zonas seguras, y el desarme será detenido. El voto destruye un plan importante en que los ex guerrilleros hubieran estado bajo un límite de tiempo para juntarse, desarmarse, recibir beneficios económicos y empezar la reintegración a la vida civil. Algunos especulan que como consecuencia de esta interrupción – y en medio de la incertidumbre sobre el futuro – las FARC reanudarán sus actividades ilegales. En este momento las FARC no van a reunirse en las zonas Aldea – un plan que se estaba poniendo en marcha – y en cambio van a mantener sus puestos.¹³⁵

Santos como Presidente tiene el derecho a perseguir la paz con otro acuerdo y someterla o no a votación popular. Jurídicamente, esto significa que Santos podrá modificar el acuerdo de La Habana aunque hubiera sido rechazado por los colombianos.¹³⁶ “Ahora es evidente que esa discusión tendrá que incluir a Uribe y a otros oponentes del acuerdo de paz.”¹³⁷ Las profundas implicaciones políticas del voto necesitan una solución por medio del campo político. Algunos analistas afirman que la crisis en sí puede generar una nueva oportunidad, ya que una solución del Estado sería preferida a una solución del Gobierno Santos. Una de las causas del rechazo se encuentra en el hecho que el Gobierno y el Centro Democrático han fallado en comunicarse. Siendo que los dos son conscientes de la situación, es deseable que tal esfuerzo conjunto se convierte en realidad. Al mismo tiempo, la oposición mantiene una enorme responsabilidad. Han pedido a los colombianos votar en contra del acuerdo con esperanza de conseguir uno mejor. “Ellos tienen que cumplir con su palabra y hacer el mejoramiento posible, con propuestas razonables y precisas que permitan que el país tome la salida.”¹³⁸ En este sentido, las manifestaciones que se produjeron en las calles en todo el país el 6 octubre se dirigieron a la misma necesidad: seguir luchando por la paz, un mensaje compartido por el líder de la delegación de las FARC, que ha valorado las marchas pacíficas. Según se informa, parece que entre los manifestantes había muchos con remordimiento por haber votado “no.”¹³⁹

A pesar de la victoria, Uribe y su partido han obtenido una influencia significativa sobre el proceso de paz, y esto parecía tan claro en su voto después de la reunión con Santos, su primer encuentro formal en casi seis años. La oposición “insiste en que las FARC concentren sus fuerzas como un requisito para continuar las negociaciones: cualquier ajuste a la Constitución será eliminado; la jurisdicción especial por la justicia transicional será desechada; habrá amnistías generales para todos los que no hayan cometido crímenes contra la humanidad; aquellos que han cometido esos crímenes serán condenados a penas de cárcel y serán inhabilitados para un cargo

político; sino que también habrá tratamiento judicial especial para los miembros de las Fuerzas Armadas condenados por esos delitos.”¹⁴⁰ No está claro que tanto sea negociable o que tan definitivos sean estos términos, y el gobierno de Santos teme que ni siquiera estén intentando negociar de verdad, y que su objetivo es solo debilitar al Gobierno. Uribe cree que el voto lo apoya para ser un promotor de un nuevo acuerdo, pero Santos y las FARC podrían llegar a un nuevo acuerdo sin el involucrar a Uribe. Un segundo plebiscito pudiera fortalecer y legitimar un nuevo acuerdo, pero no hay ningún requerimiento legal.

Uribe afirma que los colombianos que votaron por el acuerdo, y los que votaron en su contra, tienen un deseo en común para lograr la paz y rechazar la violencia.¹⁴¹ Aunque su declaración fuera cierta, lo que falta es ver cómo los diferentes puntos de vista sobre temas tan delicados pueden ser reconciliados. Durante las negociaciones, Santos hizo propuestas públicas que piden a Uribe participar en las conversaciones, pero Uribe lo negó. Como gobernador de Antioquía, Uribe ha apoyado la creación de grupos de vigilancia en el vecindario, que luego fueron acusados de masacrar a presuntos simpatizantes de la guerrilla. Uribe dijo que él desarmó y se deshizo de dichos grupos en el momento en que sus actividades ilegales fueron conocidas. En la desmovilización de esos grupos – que con el tiempo se había conectado a las AUC – casi un tercio del Congreso de Colombia, la mayoría de ellos seguidores de Uribe, fueron investigados o encarcelados por supuesta asociación con paramilitares y por recibir dinero de la campaña. Los generales de alto rango bajo el mando de Uribe fueron implicados en el escándalo de “falsos positivos.”¹⁴² Y cuando Santos anunció que había empezado negociaciones de paz con las FARC, Uribe lo acusó de vender el país a los terroristas. Los conservadores siempre parecían tener poca fe en el acuerdo de paz, y han estado luchando con los líderes de las FARC por la totalidad de sus carreras políticas. Además, algunos analistas políticos han planteado razones políticas aún más profundas detrás de la aversión del CD para este acuerdo. “La presencia de las FARC en el Congreso traerá un nuevo elemento de la política radical a las zonas rurales, donde la propiedad todavía se concentra en unas pocas manos y los conflictos de tierras se extiende a muchas décadas atrás.”¹⁴³ Tal vez Uribe se guarda los intereses de su electorado, en vez de considerar a los colombianos.

Mientras tanto, Santos ha usado sus poderes ejecutivos para extender el cese bilateral hasta el 31 octubre. “El 7 octubre, negociadores de los dos partidos, reunidos en La Habana, pidieron a la ONU que continuara vigilando la tregua. También dijeron que continuarían la formación de paz que ya habían empezado desde antes que el acuerdo de paz fuera firmado, tal y como la eliminación de las minas terrestres, la búsqueda de personas desaparecidas, y la realización de proyectos piloto para sustituir los cultivos ilegales de coca. Las FARC dijeron que continuarían entregando a los niños combatientes a los funcionarios de bienestar familiar.”¹⁴⁴ Aun cuando Timochenko ha reiterado el deseo de las FARC de poner fin al conflicto, es difícil ver cómo las FARC pudieran aceptar muchas de las demandas de la oposición. “También las precondiciones de la oposición para renovar las conversaciones – con-

centración de insurgentes en acantonamientos – son muy problemáticas. Negociaciones exploratorias con [...] el ELN fallaron en el 2007 porque Uribe insistió en organizar sus fuerzas antes de empezar las pláticas.”¹⁴⁵ Y negociaciones con el ELN, aún en sus etapas iniciales, pueden fácilmente ser otra consecuencia del resultado del plebiscito. La “deslegitimación electoral del acuerdo FARC puede fortalecer la línea dura dentro el liderazgo del ELN que están por negociar la paz.”¹⁴⁶ Sin embargo, no ha habido ninguna declaración oficial sobre las negociaciones de paz con el ELN.

Sorprendentemente, el 7 octubre el Presidente Santos fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz por perseguir un acuerdo de paz con las FARC y por sus esfuerzos para poner fin al conflicto interno. “El premio llega en un momento crucial, cuando el proceso de paz pende de un hilo.”¹⁴⁷ El presidente ha dedicado el premio a los colombianos, especialmente a los millones de civiles que sufrieron a causa del conflicto, “y pidió a los oponentes al acuerdo a unirse a él en la obtención de un cese de hostilidades.”¹⁴⁸ “Es por las víctimas para que ya no exista ninguna víctima más, ninguna muerte más, para poder reconciliar y unirnos para terminar el proceso y empezar a construir una paz estable y duradera.”¹⁴⁹ Las noticias del premio fueron recibidas con reacciones mixtas en Colombia. “No era la primera vez que el Comité del Nobel ha tratado de influir en los futuros acontecimientos en vez de simplemente reconocer los logros del pasado. En 1994, el Comité premió a los líderes israelitas Yitzhak Rabin y Shimon Peres, así como al líder palestino, Yasser Arafat por sus esfuerzos para poner fin al conflicto entre Israel y Palestina, que finalmente fracasó.”¹⁵⁰ Los colombianos están profundamente polarizados sobre el tema, no está claro si el premio puede hacer mucho para cambiar la opinión pública. Aunque no se logró una paz estable, Santos fue muy valorado por sus esfuerzos, y las únicas consecuencias definitivas serán levantar la moral entre los seguidores del acuerdo, y la legitimación del proceso, además de ampliar el apoyo de la comunidad internacional. “Incluso algunos críticos feroces de los acuerdos parecían estar pensando que el premio podría ayudar a que el país avance después del voto polarizado [del 2 octubre].”¹⁵¹ Muchos han opinado que el premio fue prematuro, ya que se produce justo cuando la relación vital pero frágil entre Santos y Uribe se está consolidando, y que tal vez no pueda mejorar el prestigio de Santos entre los votantes ordinarios. “Menos de un tercio aprueban su gestión como Presidente.”¹⁵² A pesar de la sensación generalizada de que el premio llega en un momento extraño y que parecen encarnar la recompensa perfecta para la ambición personal de Santos, el Comité del Nobel noruego “dijo que también deseaba enviar un mensaje de apoyo al pueblo colombiano. Los animamos a seguir adelante.”¹⁵³ La decisión de dar el premio a Santos puede revivir las esperanzas del acuerdo, pero aún hay mucho por hacer, y el tiempo es un factor esencial.

El cese de fuego bilateral ha sido confirmado pero no puede extenderse mientras que la aplicación del acuerdo está detenida.¹⁵⁴ “Un estado prolongado de “limbo” [...] puede causar la deterioración del mando y control de las FARC sobre la guerrilla en el campo, incluso si los comandantes de La Habana siguen comprometidos con la renegociación.”¹⁵⁵ En este momento el destino de las tropas de las FARC es el tema

más urgente, ya que el cese de fuego con el Gobierno ha mostrado conformidad sin precedentes y los niveles de violencia han caído a como eran en los años 60. Sin embargo, la extensión del cese de fuego hasta el 31 octubre sería una solución temporal, y aún no está claro cómo y cuándo se podrá sostener en el largo plazo. Hasta que esté claro cuánto se tendrá que cambiar en el acuerdo para complacer a la oposición, no hay ninguna garantía de que una guerra en Colombia pueda estar prevenida.

Santos y Uribe se reunieron para discutir el acuerdo y sus “correcciones.” Han dicho que van a seguir reuniéndose. Renegociando un nuevo acuerdo sería imposible bajo las circunstancias actuales, y lo que queda por ver es si la oposición estaría dispuesta a permitir cambios rápidos en el acuerdo, o a participar en una negociación prolongada con todo y sus implicaciones. Los dos lados están dispuestos a establecer una base un común, tal como reduciendo los beneficios que se les daría a las FARC. Pero encontrar una solución en la que Uribe y las FARC se puedan contentar y aceptar no será nada fácil.

El plebiscito se supone que debe poner en marcha una serie de incentivos positivos para un proceso de desmovilización controlada y el comienzo de una solución pacífica. En cambio, pudo haber arruinado algunos logros históricos y precipitado la situación, con ambos lados improvisando y tratando de poner en práctica una nueva estrategia. Los resultados han sacudido la clase política y sorprendido a la comunidad internacional, que ha respaldado el proceso de paz.

Aún con imperfecciones, el acuerdo seriamente negociado representó una forma concreta de avanzar por la paz y la justicia, una vía inmediata fuera de la guerra y una oportunidad para el desarrollo del país. La cosa más importante es que Colombia no abandone este proyecto y que el país siga andando hacia la paz que millones de personas esperan. Este Gobierno ha logrado tener la paz más cerca que cualquier otro gobierno en su historia, y por eso es sumamente crucial que no se estropeen los progresos ya realizados.

Notas Finales

¹ Las cifras del Banco Mundial estiman un 81% [“Systematic Country Diagnostic: Colombia”, 22 de junio del 2015].

² “Así han sido los resultados del plebiscito en Colombia”, El País, 3 de octubre del 2016. http://internacional.elpais.com/internacional/2016/10/02/colombia/1475372741_072614.html

³ June S. Beittel, “Peace Talks in Colombia”, Congressional Research Service, 31 de marzo del 2015, p. II. <https://www.fas.org/sgp/crs/row/R42982.pdf>

⁴ Jon Lee Anderson, “At last, a peace deal in Colombia”, The New Yorker, 25 de agosto del 2016. http://www.newyorker.com/news/daily-comment/at-last-a-peace-deal-in-colombia?mbid=social_facebook

⁵ “Revolutionary Armed Forces of Colombia – People’s Army”, Stanford University – Mapping Militant Organizations, actualizado 15 de agosto del 2015. <http://web.stanford.edu/group/mappingmilitants/cgi-bin/groups/view/89>

⁶ June S. Beittel, op. cit., p. 3.

⁷ June S. Beittel, op. cit., p. 2.

⁸ “Revolutionary Armed Forces of Colombia – People’s Army”, Stanford University – Mapping Militant Organizations, actualizado 15 de agosto del 2015. <http://web.stanford.edu/group/mappingmilitants/cgi-bin/groups/view/89>

⁹ Danielle Renwick et al., “FARC, ELN: Colombia’s Left-Wing Guerrillas”, Council of Foreign Relations, actualizado 8 de julio del 2016. <http://www.cfr.org/colombia/farc-eln-colombias-left-wing-guerrillas/p9272>

¹⁰ “Revolutionary Armed Forces of Colombia – People’s Army”, Stanford University – Mapping Militant Organizations, actualizado el 15 de agosto del 2015. <http://web.stanford.edu/group/mappingmilitants/cgi-bin/groups/view/89>

¹¹ Danielle Renwick et al., op. cit.

¹² June S. Beittel, op. cit., p. 6.

¹³ June S. Beittel, op. cit., p. 1.

¹⁴ CODHES – Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. http://www.codhes.org/index.php?option=com_seg&templateStyle=9

¹⁵ Informe anual del Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Derechos Humanos e informes de la Oficina del Alto Comisionado y del Secretario General, “Situación de los derechos humanos en Colombia”, 15 de marzo del 2016, p. 5. http://www.hchr.org.co/documentoseinformes/informes/altocomisionado/informe_anual_2015.pdf

¹⁶ June S. Beittel, op. cit., p. 2.

¹⁷ Ibid., p. 14.

¹⁸ Ibid., p. 5.

¹⁹ John Otis, “The FARC and Colombia’s Illegal Drug Trade”, Wilson Center – Latin American Program, November 2014, p. 4. https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Otis_FARCDrugTrade2014.pdf

²⁰ Idem.

²¹ June S. Beittel, op. cit., p. 3.

²² Idem.

²³ John Otis, op. cit., p. 2.

²⁴ World Bank, “Systematic Country Diagnostic: Colombia”, 22 de junio del 2015, p. 7. <http://documents.worldbank.org/curated/en/142801468188650003/pdf/97878-CAS-P151459-R2015-0135-IFC-R2015-0201-MIGA-R2015-0053-Box391496B-OUO-9.pdf>

²⁵ Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE, “Pobreza Monetaria Multidimensional en Colombia, 2011.” <http://www.dane.gov.co/index.php/esp/estadisticas-sociales/pobreza/87-sociales/calidad-de-vida/6507-pobreza-monetaria-y-multidimensional-2015>

²⁶ June S. Beittel, op. cit., p. 6.

²⁷ Idem.

²⁸ Idem.

²⁹ “Colombia arrests army general decade after killing of civilians”, The Guardian, 28 de marzo del 2016. <https://www.theguardian.com/world/2016/mar/28/colombia-arrest-army-general-henry-torres-false-positives>

³⁰ Idem.

³¹ Mike Power, “The devastation of Colombia’s civil war”, The Guardian, 23 de abril del 2011. <https://www.theguardian.com/lifeandstyle/2011/apr/23/colombia-farc-killed-mothers-justice>

³² Idem.

³³ Idem.

³⁴ Idem.

³⁵ Informe anual del Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Derechos Humanos e informes de la Oficina del Alto Comisionado y del Secretario General, op. cit., 15 de marzo del 2016, p. 12.

³⁶ June S. Beittel, op. cit., p. 11.

³⁷ Mike Power, “The devastation of Colombia’s civil war”, The Guardian, 23 de abril del 2011.

³⁸ “BBC Profiles: Colombia’s armed groups”, BBC, 29 de agosto del 2013. <http://www.bbc.com/news/world-latin-america-11400950>

³⁹ June S. Beittel, op. cit., p. 11.

⁴⁰ Ibid., p. 12.

⁴¹ Jon Lee Anderson, “At last, a peace deal in Colombia,” *The New Yorker*, 25 de agosto 2016.

⁴² June S. Beittel, op. cit., p. 12.

⁴³ Stephanie Hanson, “Colombia’s Right-Wing Paramilitaries and Splinter Groups” Council of Foreign Relations, 11 January 2008. <http://www.cfr.org/colombia/colombias-right-wing-paramilitaries-splinter-groups/p15239>

⁴⁴ Indepaz, “VIII Informe sobre grupos narcoparamilitares”, 2012. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2013/08/Informe-VIII-Indepaz-final.pdf>

⁴⁵ June S. Beittel, op. cit., p. 12.

⁴⁶ Informe anual del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos e informe de la Oficina del Alto Comisionado y del Secretariado General, op. cit., 15 de marzo del 2016, p. 17.

⁴⁷ Idem.

⁴⁸ Programa Somos Defensores, “Boletín Trimestral: Sistema de Información Sobre Agresiones Contra Defensores de Derechos Humanos en Colombia – SIADDHH”, abril 2016, p. 4. <http://www.somosdefensores.org/attachments/article/139/boletin-enero-marzo-SIADDHH-2016.pdf>

⁴⁹ Ibid., p. 1.

⁵⁰ Ibid., p. 5.

⁵¹ José Miguel Vivanco, “Dispatches: Investigate Killings of Activists Amid Peace Talks in Colombia”, Human Rights Watch, 11 de julio del 2016. <https://www.hrw.org/news/2016/07/11/dispatches-investigate-killings-activists-amid-peace-talks-colombia>.

⁵² Informe anual del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos e informes de la Oficina del Alto Comisionado y del Secretariado General, 15 de marzo del 2016, p. 7.

⁵³ Ibid., p. 17.

⁵⁴ Informe anual del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos e informes de la Oficina del Alto Comisionado y del Secretario General, op. cit., 15 de marzo del 2016, p. 7.

⁵⁵ Sally Palomino, “La paz desenterrará mucha verdad sobre el conflicto colombiano”, *El País*, 28 de septiembre del 2016. http://internacional.elpais.com/internacional/2016/09/25/colombia/1474769111_537623.html

⁵⁶ June S. Beittel, op. cit., p. 15.

⁵⁷ Ibid., p. 17.

⁵⁸ Ibid., p. 16.

⁵⁹ Idem.

⁶⁰ Idem.

⁶¹ “On the Verge of Peace: Colombia Reaches Final Agreement with the FARC”, International Crisis Group, 25 de agosto del 2016. <https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/andes/colombia/verge-peace-colombia-reaches-final-agreement-farc>

⁶² June S. Beittel, op. cit., p. 20.

⁶³ Ibid., p. 21.

⁶⁴ Idem.

⁶⁵ Acuerdo Final Para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, 24 de agosto del 2016, p. 20. https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/24_08_2016acuerdofinalfinalfinal-1472094587.pdf

⁶⁶ Ibid., p. 12.

⁶⁷ Juan Esteban Lewin, “Los pendientes que resolvió el Acuerdo Final,” La Silla Vacía, 25 de agosto del 2016. <http://lasillavacia.com/historia/los-pendientes-que-resolvio-el-acuerdo-final-57714>

⁶⁸ June S. Beittel, op. cit., p. 21.

⁶⁹ Acuerdo Final Para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, 24 de agosto del 2016, p. 50.

⁷⁰ Juan Esteban Lewin, “Los pendientes que resolvió el Acuerdo Final,” La Silla Vacía, 25 de agosto del 2016.

⁷¹ Idem.

⁷² WOLA - Washington Office on Latin America, “Colombia Peace Process, 15 de noviembre del 2013 Commentary”. <https://www.wola.org/analysis/colombia-peace-process-update/>

⁷³ June S. Beittel, op. cit., p. 24.

⁷⁴ The Office for the High Commissioner for Peace: “What We Have Achieved So Far In The Colombian Peace Process”. <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/Documents/peace-process.pdf>

⁷⁵ June S. Beittel, op. cit., pp. 24-5.

⁷⁶ Ibid., p. 25.

⁷⁷ Idem.

⁷⁸ Informe anual del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos e informes de la Oficina del Alto Comisionado y del Secretariado General, 15 de marzo del 2016, p. 4.

⁷⁹ Ibid., p. 5.

⁸⁰ Ibid., p. 6.

⁸¹ “‘Pido perdón a todas las víctimas del conflicto’: Timochenko”, Semana, 26 de septiem-

bre del 2016. <http://www.semana.com/acuerdos-de-paz/noticias/firma-de-paz-discurso-de-timochenko-495519>

⁸² Informe anual del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos e informes de la Oficina del Alto Comisionado y del Secretariado General, 15 de marzo del 2016, p. 11.

⁸³ Acuerdo Final Para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, 24 de agosto del 2016, p. 112.

⁸⁴ Juan Esteban Lewin, “Los pendientes que resolvió el Acuerdo Final,” La Silla Vacía, 25 de agosto del 2016.

⁸⁵ Juanita León, “El narcotráfico puede ser amnistiable, el secuestro no”, La Silla Vacía, 26 de agosto del 2016. <http://lasillavacia.com/historia/el-narcotrafico-puede-ser-amnistiable-el-secuestro-no-57729>

⁸⁶ Colombia Annual Report 2015/2016, Amnesty International. <https://www.amnesty.org/en/countries/americas/colombia/report-colombia/>

⁸⁷ Fabio Andres Diaz, “Ceasefire, de-escalation and prospects for peace in Colombia,” Insight on Conflict, 28 de junio del 2016. <https://www.insightonconflict.org/blog/2016/06/ceasefire-de-escalation-and-prospects-for-peace-in-colombia/>

⁸⁸ David Gagne, “FARC Concentration Zones May Help Prevent Recycled Violence”, 29 de junio del 2016. <http://www.insightcrime.org/news-analysis/farc-concentration-zones-may-help-prevent-recycling-of-violence>

⁸⁹ Juan Esteban Lewin, “Los pendientes que resolvió el Acuerdo Final,” La Silla Vacía, 25 de agosto del 2016.

⁹⁰ June S. Beittel, op. cit., p. 19.

⁹¹ Idem.

⁹² Idem.

⁹³ Idem.

⁹⁴ “FARC Rebels in Colombia Reach Cease-Fire Deal With Government”, The New York Times, 22 de junio del 2016. http://www.nytimes.com/2016/06/23/world/americas/colombia-farc-peace-deal-rebels-cease-fire-santos.html?_r=0

⁹⁵ June S. Beittel, op. cit., p. 23.

⁹⁶ “El Sí pierde fuerza, pero le sigue ganando al No”, Semana, 27 de septiembre del 2016. <http://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-ultima-encuesta-de-ipsos-para-semana-rcn-radio-y-rcn-television/495669>

⁹⁷ June S. Beittel, op. cit., p. 22.

⁹⁸ WOLA – Washington Office for Latin America, “Colombia Peace Process, 15 November 2013 Commentary”.

⁹⁹ June S. Beittel, op. cit., p. 23.

¹⁰⁰ Ibid., p. 28.

¹⁰¹ Idem.

¹⁰² Idem.

¹⁰³ Mimi Yagoub, “‘We Will Not Demobilize’: First FARC Dissidents Won’t Be The Last”, InSight Crime, 8 de julio del 2016. <http://www.insightcrime.org/component/content/article?id=7894:we-will-not-demobilize-first-farc-dissidents-wont-be-the-last>

¹⁰⁴ Ariel Ávila, “El cronograma que sigue en la paz”, Semana, 24 de agosto del 2016. <http://www.semana.com/nacion/articulo/acuerdo-de-paz-con-las-farc-que-sigue-despues-de-la-firma/491113>

¹⁰⁵ Catalina Loboguerrero, “Bailando cumbia con las Farc”, La Silla Vacía, 25 de septiembre del 2016. <http://lasillavacia.com/historia/bailando-cumbia-con-las-farc-58080>

¹⁰⁶ Mimi Yagoub, “‘We Will Not Demobilize’: First FARC Dissidents Won’t Be The Last”, InSight Crime, 8 de julio del 2016.

¹⁰⁷ June S. Beittel, op. cit., p. 28.

¹⁰⁸ Idem.

¹⁰⁹ Idem.

¹¹⁰ Jeremy McDermott, “The Peace Agreement and Colombia’s Criminal Dynamics”, InSight Crime, 24 de junio del 2016. <http://www.insightcrime.org/news-analysis/the-peace-agreement-and-colombia-criminal-dynamics>

¹¹¹ “The National Liberation Army (ELN) Joins Colombia’s Search for Peace”, International Crisis Group, 12 de mayo del 2016. <https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/andes/colombia/national-liberation-army-eln-joins-colombia-s-search-peace>

¹¹² “Santos propone al Eln iniciar fase pública de diálogos la próxima semana”, El Espectador, 27 de septiembre del 2016. <http://www.elespectador.com/noticias/paz/santos-propone-al-eln-iniciar-fase-publica-de-dialogos-articulo-657307>

¹¹³ “ELN anuncia cese al fuego temporal”, Semana, 24 de septiembre del 2016. <http://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-eln-declara-cese-al-fuego-para-votaciones/495054>

¹¹⁴ Idem.

¹¹⁵ June S. Beittel, op. cit., p. 27.

¹¹⁶ Megan Alpert, “Politics Roils Colombia’s Tentative Peace Deal With the FARC”, Foreign Policy, 18 de julio del 2016. <http://foreignpolicy.com/2016/07/18/politics-roils-colombias-tentative-peace-deal-with-the-farc-eln-santos-uribe/>

¹¹⁷ “Qué pasa si gana el Sí”, Semana, 20 de agosto del 2016. <http://www.semana.com/nacion/articulo/que-pasa-si-gana-el-si/489581>

¹¹⁸ “Colombia president to sign peace deal with Farc rebels today”, The Guardian, 26 de septiembre del 2016. <https://www.theguardian.com/world/2016/sep/26/colombian-president-juan-manuel-santos-sign-peace-deal-with-farc-rebels-today>

¹¹⁹ “¿Por qué perdió el Sí?”, Semana, 2 de octubre del 2016. <http://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-para-la-paz-por-que-perdio-el-si/496519>

¹²⁰ WOLA Statement: “Peace is Still Possible in Colombia”, 3 de octubre del 2016. <https://www.wola.org/2016/10/wola-statement-peace-still-possible-colombia/>

¹²¹ “Saving Colombia’s peace agreement”, The Economist, 3 de octubre del 2016. <http://www.economist.com/news/americas/21708156-no-one-wants-return-war-voters-have-blocked-path-peace-saving-colombias-peace?fsrc=scn/fb/te/bl/ed/>

¹²² Michael Birnbaum, Nick Miroff, “Colombia President Juan Manuel Santos awarded Nobel Peace Prize for bid to end half-century conflict”, The Washington Post, 7 de octubre del 2016. https://www.washingtonpost.com/world/colombia-president-juan-manuel-santos-awarded-nobel-peace-prize-for-efforts-to-bring-peace-to-his-nation/2016/10/07/c6e0d3c4-8a84-11e6-8cdc-4fbb1973b506_story.html?tid=sm_fb_wd

¹²³ “Colombia’s Remarkable Peace Process”, The New York Times, 25 August 2016. <http://www.nytimes.com/2016/08/26/opinion/colombias-remarkable-peace-process.html?smid=fb-nytimes&smtyp=cur&r=0>

¹²⁴ “Qué pasa si gana el NO”, Semana, 20 August 2016. <http://www.semana.com/nacion/articulo/que-pasa-si-gana-el-no/489580>

¹²⁵ “Queremos un gran pacto nacional”, Semana, 2 October 2016. <http://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-uribe-busca-un-pacto-nacional/496590>

¹²⁶ Sibylla Brodzinsky, “Colombia referendum: voters reject peace deal with Farc guerrillas”, The Guardian, 3 de octubre del 2016. https://www.theguardian.com/world/2016/oct/02/colombia-referendum-rejects-peace-deal-with-farc?CMP=fb_gu

¹²⁷ Javier Lafuente, “Colombia dice ‘no’ al acuerdo de paz con las FARC”, El País , 4 de octubre del 2016. http://internacional.elpais.com/internacional/2016/10/02/colombia/1475420001_242063.html

¹²⁸ Sibylla Brodzinsky, “Colombia referendum: voters reject peace deal with Farc guerrillas”, The Guardian, 3 de octubre 2016.

¹²⁹ Nick Miroff, “Colombia’s president scrambles to save peace accord with FARC rebels”, The Washington Post, 3 de octubre del 2016. https://www.washingtonpost.com/world/why-war-torn-colombia-didnt-vote-for-peace/2016/10/03/dcd46eb6-88f9-11e6-8cdc-4fbb1973b506_story.html?tid=sm_fb_wd

¹³⁰ WOLA Statement: “Peace is Still Possible in Colombia”, 03 de octubre del 2016.

¹³¹ Javier Lafuente, “Colombia dice ‘no’ al acuerdo de paz con las FARC”, El País , 4 de octubre del 2016.

¹³² “Las víctimas votaron por el Sí”, Semana, 2 de octubre del 2016. <http://www.semana.com/nacion/articulo/que-pasa-si-gana-el-si/489580>

na.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-victimas-del-conflicto-votaron-por-el-si/496571

¹³³ Omar G. Encarnación, “Colombia’s failed Peace: Why It Failed, and What Comes Next”, *Foreign Affairs*, 5 de octubre del 2016. <https://www.foreignaffairs.com/articles/colombia/2016-10-05/colombias-failed-peace>

¹³⁴ “Atención: Gana el No en el plebiscito para la paz”, *Semana*, 2 de octubre del 2016. <http://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-para-la-paz-gana-el-no-en-las-votaciones/496486>

¹³⁵ “Farc siguen agrupadas, pero se congelan desarme y desmovilización”, *El Tiempo*, 3 de octubre del 2016. <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/que-se-viene-para-los-acuerdos-de-paz/16717733>

¹³⁶ “Atención: Gana el No en el plebiscito para la paz”, *Semana*, 2 de octubre del 2016.

¹³⁷ “Saving Colombia’s peace agreement”, *The Economist*, 3 de octubre del 2016.

¹³⁸ “Los jóvenes nos exigen respuestas inmediatas’: Rodrigo Uprimny”, *Semana*, 6 de octubre del 2016. <http://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-para-la-paz-rodrico-uprimny-habla-de-las-marchas-y-de-salidas-a-la-crisis/497935>

¹³⁹ “The Colombian president’s premature Nobel peace prize”, *The Economist*, 7 de octubre del 2016. <http://www.economist.com/news/americas/21708412-it-not-clear-whether-accolade-will-hurt-or-help-efforts-end-countrys-long>

¹⁴⁰ “Reassembling Colombia’s Rejected Peace Deal”, *International Crisis Group*, 6 de octubre del 2016. <https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/andes/colombia/reassembling-colombia-s-rejected-peace-deal>

¹⁴¹ Juanita León, Juan Esteban Lewin, “Uribe sigue siendo el rey”, *La Silla Vacía*, 3 de octubre del 2016. <http://lasillavacia.com/historia/uribe-sigue-siendo-el-rey-58177>

¹⁴² Juan Forero, Kejal Vyas, “Former President Who Fought Colombia’s Peace Deal Holds Key to Its Future”, *The Wall Street Journal*, 3 de octubre del 2016. <http://www.wsj.com/articles/former-president-who-fought-colombias-peace-deal-holds-key-to-its-future-1475522967>

¹⁴³ Nick Miroff, “Biggest obstacle to peace in Colombia may not be FARC, but an ex-president”, *The Washington Post*, 7 de julio del 2016, https://www.washingtonpost.com/world/the_americas/the-biggest-obstacle-to-peace-in-colombia-may-not-be-farc-but-an-ex-president/2016/07/06/09834850-3d79-11e6-9e16-4cf01a41decb_story.html

¹⁴⁴ “The Colombian president’s premature Nobel peace prize”, *The Economist*, 7 de octubre del 2016.

¹⁴⁵ “Reassembling Colombia’s Rejected Peace Deal”, *International Crisis Group*, 6 de octubre del 2016.

¹⁴⁶ Adam Isacson, “Colombia’s ‘No’ Vote Does Not Mean Peace is Impossible: Next Steps”,

WOLA, 3 de octubre del 2016. <https://www.wola.org/analysis/post-no-recovery-requirements-quick-action-realism-achievable/>

¹⁴⁷ “Crisis Group Congratulates Colombian President Juan Manuel Santos on Nobel Prize”, International Crisis Group, 7 de octubre del 2016. <https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/andes/colombia/crisis-group-congratulates-colombian-president-juan-manuel-santos-nobel-prize>

¹⁴⁸ Nicholas Casey, “Colombia’s President, Juan Manuel Santos, Is Awarded Nobel Peace Prize”, The New York Times, 7 de octubre del 2016. http://www.nytimes.com/2016/10/08/world/americas/nobel-peace-prize-juan-manuel-santos-colombia.html?_r=1

¹⁴⁹ David Gauthier-Villars, Juan Forero, “Nobel Peace Prize Awarded to Colombia’s President Juan Manuel Santos”, The Wall Street Journal, 7 de octubre del 2016. <http://www.wsj.com/articles/nobel-peace-prize-awarded-to-colombian-president-juan-manuel-santos-for-efforts-to-end-civil-war-1475831087>

¹⁵⁰ David Gauthier-Villars, Juan Forero, “Nobel Peace Prize Awarded to Colombia’s President Juan Manuel Santos”, The Wall Street Journal, 7 de octubre del 2016.

¹⁵¹ Idem.

¹⁵² “The Colombian president’s premature Nobel peace prize”, The Economist, 7 de octubre del 2016.

¹⁵³ David Gauthier-Villars, Juan Forero, “Nobel Peace Prize Awarded to Colombia’s President Juan Manuel Santos”, The Wall Street Journal, 7 de octubre del 2016.

¹⁵⁴ “Farc siguen agrupadas, pero se congelan desarme y desmovilización”, El Tiempo, 3 de octubre del 2016.

¹⁵⁵ Adam Isacson, “Colombia’s ‘No’ Vote Does Not



L'OSSERVATORIO



Associazione Nazionale
Vittime Civili di Guerra
ONLUS

RESEARCH CENTRE
ON CIVILIAN VICTIMS
OF CONFLICTS

 **@OsservatorioOrg**

 **losservatorio.org**

 **info@losservatorio.org**